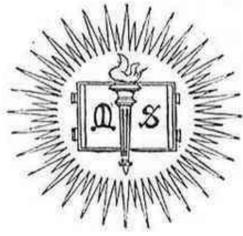


La Ilustración



Artística



AÑO XVIII

BARCELONA 23 DE ENERO DE 1899

Núm. 891

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



SAN JUAN BAUTISTA cuadro de Murillo

que se conserva en la Galería Nacional de Viena

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *Dr. D. Bernardo Irigoyen*, por R. Monner Sans. — *Marina*, por F. de la Escalera. — *Retrato de Van Dyck pintado por él mismo*. — *En el país del oro*, por A. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Frases populares*. — *¡Terrible como la cabeza de Medusa!*, por Lope Barrón. — *Inseparables*, novela (continuación). — *Escena en una calle de Granada*. — *Filtro portátil de presión*, por Luis Leroy. — *Croquis de Leopoldo conde de Kalkreuth*. — *El coronel Eduardo Muller*. — *La nueva locomotora eléctrica*.

Grabados. — *San Juan Bautista*, cuadro de Murillo. — *Doctor D. Bernardo Irigoyen*. — *Jugadora de pelota*, escultura de Walter Schott. — *Retrato de Van Dyck cuando joven*, pintado por él mismo. — *En el país del oro*. *Calle de Main en Dawson City*. — *Llegada del correo al puesto de policía de Tagish*. — *Un «claim» en el desfiladero de Bonanza*. — *Un entierro*, dibujo de A. Coper. — *En los campos de oro del Klondyke*. *La consulta en la tienda del doctor*, dibujo de J. G. Gulich. — *El Instituto Jenner de Medicina preventiva en Londres*. — *Filtro portátil de presión*. — *Escena en una calle de Granada*, cuadro de Pedro Janssen. — *Croquis de Leopoldo conde de Kalkreuth*. — *El coronel Eduardo Muller*. — *La nueva locomotora eléctrica*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Doblo un periódico francés donde he leído: «Según era previsto, los autores del crimen de la calle Pierre Leroux acaban de caer en manos de la policía,» y me doy á meditar en los tristes destinos de España, reina mucho más infortunada que la viuda de York.

Aquí, cuando se comete un crimen, los autores, según era previsto, tarde ó nunca caen en manos de los agentes de la ley. Cosa doblemente extraña, puesto que vivimos en chico, todo el mundo conoce á todo el mundo, y se sabe al dedillo, con pelos y señales, la vida, costumbres y porqués de cada quisque, sus inclinaciones, sus antecedentes y hasta el número de camisas que tiene en la lavandera. Madrid es una casa de vecindad de tabiques delgados é indiscretos, y aquí el oficio de policía parece realmente, así al pronto, una prebenda descansada. No se ha menester los prodigios de sagacidad de los Macé y los Vidocq. Pero es el caso que sucede un crimen, y dijérase que la protectora nube que envolvió los solaces de Juno y Júpiter en el monte sacro, cerca y escuda la persona del criminal. Así notamos que á todo crimen se le llama *misterioso*, confundiendo la noción del *misterio* con la de la impunidad y soltura de los malhechores.

Casi ningún crimen debiera ser misterioso para una policía que guarda en sus cajones y en sus archivos los retratos, la historia, la filiación de cuantos pícaros se pasean, tranquilos é insolentes, por donde mejor les acomoda. Sabemos de sobra que el hampa está catalogada y clasificada, y si lo dudásemos, nos convencerían de ello los periódicos, hablando á cada paso del *conocido espadista* H ó del *afamado descuidero* R. Cuando roban el reloj á persona que tiene agallas é influencia para no quedarse sin hora — verbigracia mi paisano el general Sánchez Bregua, — á las veinticuatro, plazo máximo, el reloj parece. El mundo delincuente, el mundo criminal, son, en este respecto, como la buena sociedad: no hay caras nuevas; se sabe de memoria quién irá á tal *soirée*. No se escapa ni una malla de esa red; y no obstante, he aquí que se da un golpe, y los criminales no son habidos.

Creeríase que rige un *modus vivendi*, y que el delito ha llegado á ser profesión legal y el crimen sencillamente una quiebra del oficio — como llamó el rey Humberto al balazo que le dispararon. — ¿Y quién se admira? ¿No es oficio, y lucrativo y semi-honroso, la mendicidad? ¿No tiene sus fueros, sus pragmáticas, su novela, su bastarda poesía, su aureola y especialmente su pingüe fruto y rendimiento? ¿No leemos que los harapos aparecen aferrados en billetes y que en los jergones infectos se ocultan depósitos de esas monedas de oro que ya son rarezas de anticuario? Pues ahora, en el movimiento regresivo de España hacia las más sombrías perspectivas de su ayer, robar vuelve á ser ocupación normal y pacífica, como en tiempos de Monipodio. La escala de las profesiones irregulares é ilegales, pero sancionadas por el hábito y la vista gorda, empieza en el mendigo y acaba en el asesino. No falta quien simultanea, y cuando menos en esa hampa cuya colección de variados tipos retrata de mano maestra el insigne Salillas, los que no roban encubren ó protegen, y la noción del respeto á la propiedad y de su adquisición por el trabajo, suprimida y negada por la mendicidad callejera, es arrojada á las gemonías por el carterista, el descuidero ó el atracador que procede tan á gusto y sin trabas en las calles y paseos de la corte, como el cazador en coto propio ó el pescador en su pesquería ó esclusa.

Recorred las vías concurridas y céntricas de Madrid, y os perseguirá el mendigo, insistente, porfiado, pegajoso, insultante si no le dais, si le dais solapada-

mente irónico y mofador. No darle es negarle lo suyo; darle es *caerse* de inocente; en el primer caso, ataque soez; en el segundo, chanflona burla. Subid al tranvía: el pordiosero se ha convertido en descuidero ó carterista: no pide; acecha. Ojo al remontoir, ojo al portamonedas que tenéis que sacar para pagar el billete, ojo al alfiler de corbata, ojo al broche, ojo á los lentes de oro, al paquete que lleváis bajo el brazo, al libro de misa, á la respiración... Bajaos del tranvía y cruzad á pie, al anochecer, por algún sitio más apartado: transformación: el atracador entra en escena. Eran las armas del mendigo sus planideras historias, sus afirmaciones de «no haberse desayunao,» de ser huérfano, de poseer diez y seis hijos, de haber dejado á su esposa agonizando; le valía al descuidero su pupila de ave de presa, sus dedos sutiles y flexibles, que palpan el aire; pero el atracador empalma y esgrime la chirriante faca, ó blande el recio garrote, ó hace relucir el albaceteño puñal. Ya no es la bolsa, es la vida lo que pelagra; ya no os sustrae lo superfluo de la vestimenta, el alfiler ó el dije, sino que, despacio y metódicamente, seguro de la ausencia y la sordera incurable de los que debieran auxiliarios, os va despojando de cuanto lleváis puesto, os quita la capa, el traje, la ropa interior, os delcalza, os deja en cueros vivos..., y así, llena de ignominia, tiritando, atada de manos y pies, queda la víctima sobre el fango helado ó sobre los puntiagudos adoquines, esperando el filo de la pulmonía — si ya no es que antes de alejarse el atracador da gusto á la navaja envainándola dos ó tres veces en el vientre del mísero expoliado... »

He dicho que estas cosas suceden en los sitios menos concurridos, pero seamos puntuales: uno de los recientes atracos, de los fresquitos, tuvo por escenario la Puerta del Sol. Es fama que en Londres existe un barrio donde la policía avisa que no se puede entrar sin exponerse al atraco seguro. Hemos dejado en la infancia á los londinenses. Todo Madrid es Whitechapel.

Se me dirá que el ejemplo de Inglaterra nos abuelve y nos consuela mucho. Pero nótese, en primer lugar, que en Londres el atracado lo es porque quiere: con no ir al barrio sospechoso, nada le pasará. En segundo, adviértase que Londres es enorme, y Madrid muy chiquito; y vuelvo á repetir que no cabe escribir *Los misterios de Madrid* como se escribieron los de París y Londres, porque en Madrid no hay misterios: se trata la gente tú por tú, se sabe perfectamente de qué pie cojea el vecino y en qué rama posa cada pajarraco, se conocen guaridas y huroneras, y en pocas horas, con buena voluntad, se barrería de pícaros la corte. En ella moran — con tan burgués sosiego como el párroco en su rectoral, el comerciante en su lonja, el canónigo en su silla de coro y en la esquina ó en la tienda de vinos el agente — los ladronzuelos, jiferos, chiquiznaques y pipotas... Y el delito, emburguesado, toma apariencias bonachonas — es un gremio, una cofradía, una categoría social.

Sólo cuando el pie resbala en un charco de sangre; cuando en una casa cerrada desde hace días se descubre el cadáver de un cura, literalmente cosido á puñaladas; sólo cuando la prensa comenta el *misterio* y la opinión pública sale un instante de su modorra, espoleada por el miedo y el espanto, la policía, á su vez, se despereza, da tres pasos al frente..., y ahí tenéis arrestado, con gran asombro suyo, al carterista Domenech.

El caso es característico; y sin preguntar — naturalmente — ni lo más mínimo de lo que respecta á la culpabilidad de Domenech en el horrendo asesinato del cura, nos fijaremos en este tipo de delincuencia, porque su examen confirma lo anteriormente expuesto.

Sea ó no sea el asesino, Domenech es carterista de profesión; es joven, pero desde que sale á la escena del mundo no se le conoce otra manera de vivir. Verdad que con ninguna otra, á menos que fuese la de tenor ó torero, podría, en juveniles años, haberse granjeado la bonita suma á que ascienden ya sus caudales. Según las noticias de la prensa — ella responderá de estos datos si fuesen erróneos, — á Domenech podrán ahorcarle por asesinato, pero ya no le ahorcarían por cosa de un millonaje. Este sujeto ostenta magníficas joyas, con las cuales deslumbra á las mujeres; vive al modo principesco, y lleva consigo, en la cartera — ¡claro es! — una suma que no baja de doce ó catorce mil duros. Se ha echado en Madrid una amante, y en provincia teje un idilio casto y puro; una niña hermosa, sin sospechar el género de industria que sostiene el lujo de su novio, está dispuesta á ir con él al altar. No hay que decir si á Domenech se lo sabe de memoria la policía: hasta creo que existirá una lista de las carteras cuya desaparición puede atribuírsele, y cuyos ex dueños, carilargos y compungidos, habrán ido á reclamar... á Pilatos, que es el jefe de la oficina de reclamaciones. Sin embargo, has-

ta que el cura Melias aparece rígido, mechado á puñaladas; ó por mejor decir, hasta que este hecho, por las circunstancias que lo rodean, consigue herir la imaginación del público, Domenech se pasea tranquilo, y desempeña sin ser inquietado sus tareas profesionales. Cuando le arrestan, demuestra sorpresa profunda, casi indignación de virtuoso perseguido. ¿Hombre, prenderle á él? ¿Por qué, á santo de qué, en castigo de qué? Él se reconoce, se confiesa carterista de oficio; pero ¡bah!, ¿dónde se ha visto que por carterista se moleste á nadie? Entendámonos, vive Cristo, y déjese en paz á la gente buena. Él no ha cometido el crimen; y no habiendo cometido el crimen, está en el caso de millares de españoles que se buscan la vida como pueden, y se las bandean á su modo, sin temor al contratiempo de que la ley meta las narices en sus asuntillos particulares...

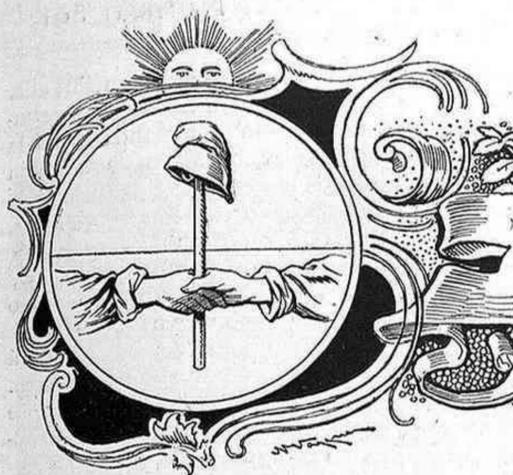
Habránle dicho á Domenech lo del rey Humberto: quiebras del oficio, ¡qué caramba! Si Domenech, en efecto, no ha matado al cura, no por eso deja de quebrar, porque con el revoltijo del asesinato han salido á la superficie las carteras, y los miles de duros que contenían y que formaban un bonito peculio, y auguro que el desenlace de la tragicomedia podrá ser que los miles volarán y á su dueño lo enjaularán para que no vuele en Ceuta — si es que cuando se falle la causa ó causas que á Domenech se siguen, somos todavía dueños de «nuestros presidios africanos.»

¿Que todo ello infunde ganas de llorar? ¡Quia! La fuente de las lágrimas se ha secado. Ya no se llora; ya se expresa la reacción humorística con la chanzoneta, la agudeza, el encogimiento de hombros, y el uso de revólver para el caso de atraco fulminante.

Allá en el siglo xv, muchas ciudades italianas, donde la seguridad dejaba que desear y el alumbrado eléctrico dicen los eruditos que no lucía aún, se organizaron de curiosa manera. Cada casa, guarnecida de almenas y acribillada de saeteras, fué una fortaleza inexpugnable; y los aficionados á salir de noche ó noctívagos, renunciando al placer de escurrirse solitos, con dulce secreto, se vieron en la necesidad de reclutar y equipar una escolta que, bien provista de armas y empuñando hachas ó sosteniendo farolillos, les acompañase, les guardase las espaldas y en caso de necesidad empuñase campal batalla en algún callejón desierto ó en alguna plaza sombría. Puesto que hoy manifestamos tan marcada tendencia á rehabilitar el pasado, y ya que los mendigos, los atracadores y los *gatunos*, como dicen en Portugal, parásitos engendrados por la miseria fisiológica y la descomposición de nuestro organismo, pululan y amenazan invadirlo todo, ¿por qué no imitamos á los florentinos, á los bergamascos, á los paduanos de la Edad media? Leo en la prensa que en cierto barrio de Madrid ya los vecinos rondan por turno de noche. Rondemos; será pintoresco; tendrá fisonomía. Licencien á los del orden, y que cada cual guarde y custodie su propiedad, su vida. No se debe ser nada á medias, ni civilizado ni bárbaro; toda situación franca tiene las ventajas de sus inconvenientes.

Recurrir á la ley para defenderse de los ladrones parecerá natural, pero de hecho lo tengo por imposible. Está erizado de peligros el camino de la defensa legal; la ley nos sostiene como la cuerda al ahorcado. Es ya lugar común que en España se teme bastante menos á los malhechores que á la justicia. El malhechor nos limpia de una vez, rápidamente, y los procedimientos legales nos perturban, amenazan, torturan, empobrecen y sacrifican por tiempo indefinido, sin probabilidades de llegar á vindicar nuestro agravio. Esto está en la conciencia de todos, y por íntegros que sean en particular, todos y cada uno de los encargados de administrar justicia, los defectos inherentes á esa rueda son tales, que al fin y al cabo sale aplastado y hecho cisco el inocente. De esto podría contar mucho por experiencia propia, si lo juzgase ahora oportuno. Las molestias y vejámenes á que se expone quien denuncia un hecho punible son capaces de desalentar al más Quijote. Asfixiante atmósfera pesa sobre cuanto pudiera redimirnos. Nadie se opone declaradamente á que se haga justicia; de palabra siempre os reconocerán el derecho y la acción más amplia, ningún camino cerrado; pero acercaos á la realidad, y ved qué serie de trampantojos, qué dilatada serie de vallas, qué cadenita de eslabones para ataros las manos, coseros la boca, cortaros los vuelos y asegurar las impunidad más increíbles, sacando blanco como el armiño al que os consta que atentó á vuestra seguridad y á vuestra propiedad... Alguien decía: «Si me acusan de haber robado la Giralda, me constituyo preso.» Volved la oración por pasiva y decid: «Si es mía la Giralda y se la llevan á presencia de todo Sevilla, no reclamo, porque resultará que jamás existió Giralda.»

EMILIA PARDO BAZÁN



DR. D. BERNARDO IRIGOYEN

DR. D. BERNARDO IRIGOYEN

Es el tipo del hombre chapado á la antigua, un ejemplar viviente de una generaci3n que se extingue por la inexorable ley de la naturaleza, no porque los refinamientos de un bienestar enervante 6 los excesos de continuados devaneos hayan minado antes de tiempo las l3gicas fuerzas de la edad viril.

Yo no s6 cuantos a~os tiene D. Bernardo, ni el saberlo es asunto de importancia; es un viejo joven, cuando otros con menos a~os que 6l son decrepitos.

De origen vasco, ostenta en su f3sico y en sus cualidades morales los distintivos de su raza. Sobrio, inteligente, trabajador, hizo gala siempre, en su largu3sima carrera pol3tica, de una serenidad poco com3n; y cuanto m3s arduo era el problema, cuanto m3s dif3cil se presentaba un asunto, el claro talento del Dr. Irigoyen hall3 modo de resolverlo todo, gracias á su recto criterio y al f3rreo temple de su alma. Nadie creer3 al oírle hablar reposadamente, al notar la exquisita correcci3n de sus formas, que bajo un aspecto tan dulce y apacible se esconde la energ3a y la tenacidad, patrimonio de los descendientes de su raza.

Muy claro debe de ser su entendimiento, muy ilustrado su criterio y muy sano su consejo, cuando ha sido siempre escuchada con respeto su palabra y seguidas sus indicaciones aun por los mismos que no participaban de sus opiniones pol3ticas.

En 1843, y cuando apenas contaba veinte a~os, fu6 nombrado oficial de la Legaci3n Argentina en Chile, y desde entonces bien puede decirse que no se han interrumpido sus servicios al pa3s; pues cuando no actu3 como diplomático, desempe~o cargos tan importantes como los de diputado, senador, vocal del Cr6dito P3blico, fiscal del Superior Tribunal de Justicia, Procurador general de la Naci3n, ministro, etc., y en todos estos puestos dej3 honrosos recuerdos.

Recogi3 la jefatura del partido radical abandonada por el Dr. Allem en un coche de alquiler, y pronto pudo notarse el cambio de jefe, ya que D. Bernardo ha representado siempre, y representará mientras viva, la correcci3n y la caballerosidad. No es en la pol3tica argentina un caudillo, es un jefe. Sus amigos le adoran; sus enemigos pol3ticos le respetan.

Que no se le hable, por Dios, al Dr. Irigoyen de comidas francesas, ni de banquetes en los que el arte de Brillat-Savarín agota su ingenio: no; para 6l no hay comidas tan sanas como las criollas, ni bebidas tan agradables como el mate. En las comidas oficiales 6l sabrá comer, sin comer.

Desempe~aba este personaje la cartera de Estado cuando un d3a averigu3 que el ordenanza encargado de pasarle las cartas que para 6l llegaban hab3a echado algunas al canasto de los papeles inservibles. In3til pintar el desagrado del ministro ante un hecho que, sobre ser incorrecto, pod3a comprometer su seriedad y los graves intereses del Estado. Llam3 al empleado, y previa confesi3n de la falta, lo despidi3 del ministerio. El ministro quedaba satisfecho, pero el hombre, Bernardo Irigoyen, no, pues sent3a dejar sin pan á una honrada familia; y tras breve lucha, llam3 al subsecretario rogándole recomendará á sus colegas de gabinete al ordenanza despedido, «pues de seguro se portaría bien en otro ministerio.»

Otra an6dota acabar3 de retratar al hombre. Como su esposa notara que el hijo mayor se retiraba á deshora con grave escándalo de las costumbres patriarcales del hogar paterno, hubo de llamar la atenci3n de D. Bernardo para que amonestara al joven andariego. Prometi3 hacerlo así, y en efecto, una noche orden3 á los criados que se acostaran, pues 6l quer3a esperar á su hijo. A eso de la una de la noche llega á caballo ante la puerta de su casa el imberbe trasnochador, y ¡cuál no ser3a la sorpresa de

6ste al ver que su padre en persona abría el portal3n y sujetaba las bridas del caballo para que el jinete se apease! «¡Son estas las horas de venir! Anda, acuéstate en seguida;» y mientras corrido y avergonzado el hijo se dirig3a á sus habitaciones, el padre desensillaba el caballo, lo acompa~aba al establo y le serv3a 6l mismo el pienso.

Este es el hombre que hoy dirige los destinos de la provincia de Buenos Aires. Por un sarcasmo de la suerte, este hombre, cuyo talento es colosal y cuya honradez est3 sin sombra de mancha, no ha llegado á ser presidente de la Rep3blica; pero sobre la escasa y ef3mera aureola que alrededor de su personalidad pudiese reflejar el cargo presidencial, est3 la aureola de respeto, cari~o y aprecio con que le rodea



Dr. D. Bernardo Irigoyen

aquel sol sin rayos que descend3a paulatinamente hacia el ocaso como un globo de oro!

El pasaje, sin fuerzas, rendido por el sopor, se aglomeraba en la cubierta, bajo los toldos de lona; las se~oras, echadas familiarmente sobre las perezosas, abanicábanse aburridas, sin hablar; no ten3an casi fuerzas para ello; ¡era tan insoportable aquella pesadez, aquella monoton3a, aquel sopor de fiebre que ba~aba los cuerpos con la propia transpiraci3n!.. Los hombres, unos paseaban charlando, otros jugaban al tresillo en el sal3n de fumar y otros le3an para matar el aburrimiento. Y de esta manera llev3bamos ya unos cuantos d3as de navegaci3n. Ibamos á la India; est3bamos en la mitad de la traves3a, y en aquellos momentos nos encontr3bamos á una latitud de dos 6 tres grados del Ecuador; y el mar Rojo, impert3rrito, sin congestionarse...

Marina y yo, á popa, aislados entonces del resto del pasaje, convers3bamos íntimamente. Ella, en su perezosa y con el libro abierto sobre la falda, me hablaba, quiz3a porque se cansaba de leer; yo la escuchaba con 6xtasis, con arrobamiento; ¡era tan amena y dulce su palabra, tan adorable su figura! A mí me encantaba de veras la chiquilla, y eso que... únicamente nos conoc3amos desde que est3bamos á bordo.

— Sí... se lo aseguro; no sé lo que es la felicidad, no concibo aún la dicha completa; es más — aunque le parezca á usted mentira, — no sé lo que es el amor!, dec3a.

Su mirada se volvi3 más dulce; su voz se le escapaba de entre los labios tan armoniosamente como si fuera un murmullo de besos.

— ¡Y debe ser tan grato sentir, sentir con el alma!, continu3. Mire usted, cuando yo era una ni~a — ¡qué puerilidad! no se vaya usted á reír, — no puede usted imaginarse el anhelo que yo ten3a por saber qué era lo que se dec3an los novios: dondequiera observaba que una pareja de t3rtolos se reun3a para comunicarse los cuchicheos de su idilio, allí iba yo sigilosa, ocultándome, con disimulo; escuchaba..., escuchaba, furtiva, sin que me viesan, y... ¡tonos!, al poco rato, cansada yo de oír tantas simplezas, hastiada ya de percibir lo anodino, ¡ja, ja!, romp3a el inc3gnito y soltaba una cajada en lo mejor del dúo: ¡qué sorpresa en ellos, santo Dios! ¡Qué colorada se pon3a la novia! ¡C3mo bajaba los ojos 6l, aturdido, azorado!; y bien sabe Dios que sin motivo, porque... ¡amor más simple!..

Call3; yo la mir3 con entusiasmo; fijo, muy fijo en sus retinas negras; ella me sostuvo algunos segundos la mirada sonriendo adorablemente; pero al poco rato, dome~ada, vencida, baj3 la vista al suelo con rubor, confusa... Yo comprend3 mi indiscreci3n y me puse á mirar al mar.

Se levant3 de su asiento; se recost3 sobre la borda; yo á su lado, silenciosos, juntos. Así permanecimos un buen rato.

Las espumas cabrilleaban tras del tim3n; unas con otras jugaban y se confund3an, y en aquella efervescente lucha de las pompas, unas mor3an rotas, saltando; otras surg3an blancas, cristalizadas, lucientes, con movilidad de ardilla, de fuego fatuo, hirviendo, susurrando rumores, rumores que se llevaban consigo, al marcharse unidas, en fusi3n íntima, jugueteando y besándose á lo largo de la estela..., parec3a aquello un sendero alfombrado con cascarillas de alabastro.

— ¿No ve usted?.. ¿No ve usted c3mo salen por allí?, dec3ame; ¡ja, ja, qué locas; no se quieren quedar atrás las condenadas burbujas!..

Y luego, cambiando de tema y mirándome con curiosidad y anhelo:

— ¿Ha amado usted alguna vez? No me engañe; dígamelo con absoluta franqueza.

— ¿Yo?.. El bullicio que se form3 á bordo no me di3 tiempo á seguir ni á contestarle: son3 repetidas veces un silbato; era el capitán que daba 3rdenes; inmediata-

la admiraci3n de sus contempor3neos, y la larga y duradera que en la historia argentina obtendr3 quien tantos y tan valiosos servicios tiene prestados á su patria.

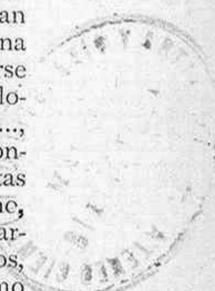
R. MONNER SANS

MARINA

I

Aquella tarde la mar parec3a que estaba durmiendo; la superficie azul y tersa de las aguas extend3ase á todo lo largo hasta el horizonte, y por doquiera se dirigiese la vista no se vislumbraba otra cosa sino la gran s3bana lisa que, si acaso, levemente, perezosa, en voluptuosidades sutiles, ondulaba de modo apenas perceptible, formando amplios senos convexos, casi planos, coronados de movibles estr3as azules que se ensanchaban concéntricas en derredor de alg3n que otro golfin indiscreto que osaba asomar arriba su túnica de escamas de plata: ni una burbuja espumosa, ni una gaviota, ni una vela lejana, nada; mar y cielo, limpios, apacibles; s3lo en lo alto se asomaba el sol, p3lido, sin rayos, pero abrasante, canicular...

El transatlántico, la gran mole, navegaba sobre aquella mar dormida, sin notarse casi á bordo el balance más peque~o; sent3ase, sí, trepidar la cubierta, pero era por la trepidaci3n consiguiente de la máquina. ¡Qué calor!.. ¡Qué bochorno!.. Aquella puesta de sol que se estaba iniciando, era insoportable por lo calurosa; la atm3sfera parec3a de plomo, y la leve brisa que al navegar el buque se levantaba, cre3mosla, por lo ardorosa, compuesta de bocanadas de baho; enrarec3a, quemaba; ¡sin duda deb3a pesar mucho



menté toda la tripulación se puso en movimiento; el piloto acudía de babor á estribor y de proa á popa, comunicando disposiciones; los marinos se encaramaban por las vergas, y todos rápidamente ejecutaron la maniobra mandada: en la proa comenzaban á descender los toldos; en la popa se movía, brujuleando y curioso, el pasaje, antes amodorrado por el sopor de fiebre: quise ver yo á qué obedecía tal movimiento, y encaramándome un poco por la escala del puente, vi al oficial de guardia que miraba hacia el SO. con el catalejo y al capitán que sobre el reloj de la brújula observaba y hacía virar el barco. Ya sabíamos lo que era: una nube; un punto negro como trozo de crespón, que se veía á lo lejos, en la dirección indicada. A los pocos momentos comenzó á levantarse ventarrón; ya el barco se movía, cabeceaba; ya el mar, rompiendo aquel bruñido de antes, se «aborregaba,» formaba grupos de espuma, coronas de perlas que se erguían sobre las aguas en las junturas de las olas. El mar Rojo se despertaba...

II

Antes de una hora, la tempestad, horrible y magnífica, se desencadenó sobre nosotros. Amplísima nube gris extendióse en lo alto, y el sol, fugitivo, cobarde, aceleró su descenso, como si temiese el azote de la tormenta: pronto un crespón sucio le tapó la cara; á través de la nebulosa obscura se vislumbraba su disco como una leve aguada de ópalo; pero Febo, bien porque llegase la hora de su retirada al otro hemisferio ó bien avergonzado de verse empujado por el poder de las sombras tempestuosas, creyó prudente hacer mutis, y se fué rápido, desprendido, sin crepúsculo... La noche, una noche tenebrosa, infernal, tomó posesión del paraje: la nube se ennegreció más; al cielo debió parecerle mal que aquel cendal sucio se le interpusiese velándole su túnica magna de estrellas y luceros, y se puso tan triste, tan triste, que comenzó á llorar copiosamente sobre nosotros un diluvio de lluvia. La cubierta del buque se despejó como por encanto; el pasaje emigró á las cámaras; la marinería se vistió de hule; las perezosas y butacas allí quedaron, esparcidas, mojándose, abandonadas en desorden; ¡qué anarquía de sillas! ¡Y cómo se tumbaban y escurrían de banda á banda á los vaivenes del barco!.. Marina y yo éramos los únicos que sobre cubierta quedábamos, aunque resguardados bajo el puente; ella, excéntrica y caprichosa, tuvo empeño en presenciar el gran drama de los elementos, yo me brindé á quedarme haciéndole compañía, y cubiertos los dos con nuestros impermeables y asidos á la baranda, contemplábamos la grandiosa escena. Pasó un rato: de pronto, un rayo gironeó las nubes llenándolas de luz, iluminándolo todo, y en seguida, enorme, bestial, horrible, como no es posible concebirlo, sonó el más espantable trueno que hubimos de oír en nuestra vida; fué como si un millón de baterías monstruo hubiesen descargado á un tiempo; un trueno genialísimo; sin tabletear; como si el cielo se hubiese rasgado; como si el globo, lleno de dinamita, hubiera reventado instantáneamente al impulso de un Satanás anárquico. Marina dió un grito estridente; yo

me quedé como tonto, con la boca abierta, atónito ante tan tremenda grandiosidad... Desde entonces los truenos y los rayos se sucedían sin interrupción; aquello era una lluvia de serpentinas de fuego, un retumbar graneado, un cañoneo incesante; pero ya con tableteo, rodando, marcando escalas de ecos espantosos... Y la mar correspondió al brindis del cie-

Ni Marina ni yo podíamos ya resistir aquello; ella, temblorosa, rezando, se aferraba á mi brazo, arrebuñada y rendida; yo, incrustando mis manos sobre la barandilla de tanto apretarlas, hacía por guardar un equilibrio imposible, y no me ocupaba ya ni de Marina ni de nadie; mi mente sólo veía tres cosas: Dios, mi madre, el naufragio... De pronto, un golpe de mar que nos dió de plano, nos tiró al suelo, rodando como una pelota; yo me levanté como pude; agarré después á Marina entre mis brazos y... la vi insensible, quieta; se había desmayado. ¡Oh, entonces sentí una cosa! Todas mis ideas cambiaron; mi corazón latió con violencia; en mis ojos debió brillar sin duda una reverberación de los cielos: ya el peligro me importaba un ardite; ya mi madre y Dios se fugaron de mi memoria. Miré á todos lados, receloso, con miedo, temblando; no vi á nadie por allí, y aprovechando la soledad, furtivamente, nervioso, dejé sobre los delicados labios de Marina un beso apasionado, dulcísimo, de fuego y almíbar, ¡digno de aquella mujer sublime!..

Luego la cogí sobre mis brazos, y corriendo, mojándome, delirante de emoción y gozo, atravesé milagrosamente la cubierta y entré con mi deliciosa carga en el comedor de la cámara.

III

A la madrugada del siguiente día, bajo un cielo apacible y azul y contemplando la maravillosa alborada nueva, nos hallábamos los dos otra vez á la popa del transatlántico, que navegaba sin moverse. Estábamos recostados sobre la borda, viendo de nuevo el cariñoso juego de las pompas de la estela: las burbujas se besaban, se escondían, brujuleantes, lucíferas...

Y Marina, con voz dulce y tenue y entre sonrisas y miradas de ternura:

— Ya sé lo que es el amor, me dijo. ¡Me lo ha dicho la tormenta!..

F. DE LA ESCALERA

RETRATO DE VAN DYCK

PINTADO POR ÉL MISMO

Solicitado por los magnates y monarcas de su tiempo, consagrado por la posteridad como inmortal maestro, Van Dyck pertenece al número de los indiscutibles, y sus obras, repartidas entre los principales museos y los templos más suntuosos de Europa, constituyen otras tantas joyas que son la admiración del mundo entero.

Cuadros religiosos y de historia, retratos, grabados, proclaman hoy el genio del gran pintor flamenco del siglo XVII, del que aventajó á su maestro, el insigne Rubens, en cuanto á la corrección del dibujo y en la armonía del colorido. «Más poeta que Rubens en la concepción — dice un notable crítico español, — poseía ese sentimiento del ideal que le permitió dejar adivinar el alma bajo la envoltura humana.» Y así es, en efecto; sus retratos, además de la verdad de los rasgos físicos, ostentan todos ese sello que sólo el genio sabe imprimir en sus creaciones y que comunican á la materia inanimada la vida del espíritu, que es lo que imprime verdadero carácter á una personalidad.

En LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA hemos publicado varios cuadros de Van Dyck, cumpliendo la misión que nos hemos impuesto de dar á conocer, al par que las mejores creaciones del arte moderno, las obras clásicas de la pintura. Prosiguiendo en esta tarea, reproducimos en la página siguiente el famoso retrato del ilustre artista pintado por él mismo que se conserva en el Museo del Hermitage de San Petersburgo, y en el cual resplandecen las excepcionales cualidades que han conquistado á su autor un puesto eminente en el templo de la fama.



JUGADORA DE PELOTA, escultura de Walter Schott

(Exposición de Bellas Artes de Munich, 1898)

lo; ora se elevaba en montañas enojadas hasta besar la nube con ósculos de saliva salitrosa, ora se abría en precipicios hondos, infernales; después las grietas se cerraban y las montañas, sudando espumarajos y rugiendo, se abrazaban en hidrópico ayuntamiento, convulsionarias, locas, como titanes rabiosos, como gigantes lúbricos... El barco, ¡pobre cascarilla de nuez!, temblaba, huía, crujía, se quejaba: unas veces se dejaba llevar hasta lo hondo; otras veces se dejaba remontar hasta los quintos cielos; las líquidas coletadas del monstruo barrían la cubierta, y se llevaban las sillas y los gallineros y las lonas..., y algunas veces, ¡oh! hasta querían gateando subirse por las chimeneas para meterse dentro...

poeta que Rubens en la concepción — dice un notable crítico español, — poseía ese sentimiento del ideal que le permitió dejar adivinar el alma bajo la envoltura humana.» Y así es, en efecto; sus retratos, además de la verdad de los rasgos físicos, ostentan todos ese sello que sólo el genio sabe imprimir en sus creaciones y que comunican á la materia inanimada la vida del espíritu, que es lo que imprime verdadero carácter á una personalidad.

En LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA hemos publicado varios cuadros de Van Dyck, cumpliendo la misión que nos hemos impuesto de dar á conocer, al par que las mejores creaciones del arte moderno, las obras clásicas de la pintura. Prosiguiendo en esta tarea, reproducimos en la página siguiente el famoso retrato del ilustre artista pintado por él mismo que se conserva en el Museo del Hermitage de San Petersburgo, y en el cual resplandecen las excepcionales cualidades que han conquistado á su autor un puesto eminente en el templo de la fama.



RETRATO DE VAN DYCK CUANDO JOVEN, pintado por él mismo

Obra que se conserva en el Hermitage de San Petersburgo. Reproducción autorizada por la «Berlín Photographic C.º» de Londres

EN EL PAÍS DEL ORO

En el número 821 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA publicamos un interesante artículo del distinguido escritor D. Julio Broutá sobre las minas de oro en Alaska. En él se describía la inmensa riqueza aurífera de aquella península, se daba cuenta del movimiento de emigración que hacia ella impulsaba á millares de hombres afanosos por llegar cuanto antes á la región aurífera y se relataban las penalidades del viaje y de la estancia en aquellos territorios de inhospitalario clima, en donde si abundaba el precioso mineral escaseaban ó faltaban del todo los principales elementos de la vida.

¡Cuánto han variado las cosas en el corto tiempo desde entonces transcurrido! El viaje penosísimo que duraba unas seis semanas, hácese hoy desde Nueva York en diez y nueve días, y á las dificultades que habían de vencer los emigrantes y á los peligros á que estaban expuestos cuando tenían que atravesar á pie montes casi inaccesibles y ríos de impetuosa corriente, han sucedido las relativas comodidades del ferrocarril que cruza por tierras hasta hace poco completamente salvajes y de los buques que navegan por los mares antes surcados solamente por las frágiles piraguas de los indios.

Y cuando el viajero llega al término de su viaje, lejos de encontrarse con campamentos formados por miserables chozas, puede instalarse en la ciudad de Dawson, cuya historia en algunos de sus detalles creemos interesará á los lectores conocer.

José Ladue, el fundador de Dawson City, habíase establecido en el Klondyke en 1882, y en 1896 poseía una fábrica de aserrar maderas en la confluencia de los ríos Yukón y Sixty-Mile. Un americano llamado Carmach había salido en 1885 de San Francisco para explorar el Yukón y sus afluentes, y había recorrido por espacio de once años sin grandes resultados aquellas regiones, cuando en 1896, gracias á su cuñado el indio Skookum Jim, hizo el maravilloso descubrimiento que, enriqueciéndole á él, había de transformar aquel país: estando un día Skookum Jim pescando junto al riachuelo que actualmente se denomina Bonanza, observó en las arenas de la orilla polvillo de oro, y habiendo dado inmediatamente cuenta de ello á Carmach y ayudados ambos por dos indios, no tardaron en encontrar gran cantidad de pepitas de valor considerable.

Las consecuencias de estos hallazgos son bien conocidas.

Ladue, que había olfateado algo de lo que entre manos llevaban Carmach y Skookum Jim, trasladó su molino á la desembocadura del Klondyke, construyó allí una casa y se apoderó de una gran extensión de terreno, previendo que no tardaría en levantarse en aquel sitio una ciudad.

Con ello quedaba fundada Dawson City, que en la actualidad cuenta 18.000 habitantes y ocupa una extensión de dos kilómetros á lo largo del Yukón y una superficie de 88 hectáreas, 70 de las cuales pertenecen á Ladue, el afortunado primer ocupante. El terreno está dividido en lotes de 18 metros por 30: siete avenidas paralelas, en dirección Norte á Sur, dividen la ciudad y están cortadas en ángulo recto por cinco calles; los cuadrados regulares que de este modo se forman constituyen otros tantos blocks, cada uno de los cuales está señalado con una letra.

Para que se vea cómo ha aumentado en dos años el valor del terreno, diremos que el block en donde hoy se levanta el teatro de la Opera fué vendido en septiembre de 1896 por Ladue en veinticinco francos y revendido en julio de 1897 en 40.000 y en diciembre del mismo año en 150.000. Los diez primeros lotes de la Front Street, avenida principal que se extiende por la orilla del Yukón, vendiéronse en 1897 por 500 francos: actualmente valen 1.500.000.

Dawson tiene al presente tres iglesias, una católica, otra protestante inglesa y otra protestante reformada; un hospital en donde los enfermos pagan 25 francos diarios de hospedaje y además 25 por cada visita del médico; dos Bancos que compran el oro en pepitas y lo pagan en letras sobre cualquiera ciudad del extranjero; dos semanarios, cada uno de cuyos números cuesta dos francos y medio; cuatro hoteles, tres teatros, varios salones de baile y una docena de casas de juego.

También han variado notablemente los precios de los comestibles: hoy no cuestan las cantidades relativamente fabulosas que costaban hace dos años, y sin embargo, los tipos á que se pagan bastan para asustar aun á los derrochadores de por acá. Véanse los siguientes ejemplos: una botella de cerveza, 25 francos; una de whisky, cognac ó ajeno, 75; un biftec con patatas, 25; una naranja, ó dos manzanas ó dos patatas, 5 *et sic de ceteris*. Los que pudiéramos llamar comestibles y bebidas de lujo, como los pollos y el champagne, alcanzan precios inverosímiles; en cambio están relativamente baratos el toci-

no, las judías, las frutas secas y el salmón, que abunda en aquellos ríos.

La vida en Dawson es alegre y animada: los salones de baile y las casas de juego funcionan día y noche, excepto los do-

tido antes de obtener la primera onza de oro del claim adquirido por él.

Del mismo modo que las condiciones de vida ha variado en el Klondyke el sistema de beneficiar el oro, porque á medida que se han ido agotando los placeres de fácil extracción, ha sido preciso perfeccionar los procedimientos, primero para extraer el mineral de las capas inferiores, y segundo para que en la operación del lavado se pierda la menor cantidad de oro posible.

La explotación de los placeres comienza á fines de octubre y se prosigue durante el invierno, siendo el verano la estación de descanso para los mineros. Esta que parece anomalía tratándose de un país situado cerca del círculo polar, tiene la explicación siguiente: la tierra aurífera se encuentra á una profundidad que varía entre seis y doce metros y á veces aún más, porque el oro, más pesado que la tierra, se hunde constantemente y sólo se detiene en el lecho de roca, el *bed rock*, que constituye el cimiento, por decirlo así, de aquel país accidentado. Para llegar á ese lecho se practican en el suelo grandes hoyos de unos tres metros cuadrados en los cuales puede un hombre moverse fácilmente. Ahora bien: si se practicaba esta operación en verano, al principio todo iría perfectamente; pero al llegar á una profundidad de 80 centímetros, se encontraría la tierra helada que, al ponerse en contacto con el aire exterior, se deshelaría rápidamente y el orificio se llenaría de agua. Admitiendo que pudiera cavarse el suelo hasta una profundidad de tres

metros, resultaría entonces que se deshelarían además las paredes y se producirían hundimientos, sin contar con el escape de gases asfixiantes que imposibilitarían el trabajo. En invierno, por el contrario, cuando la temperatura desciende á 50 ó 60 grados bajo cero, al minero le cuesta más, es verdad, comenzar la operación; pero esta dificultad se vence encendiendo por la noche una gran hoguera en el sitio que se ha de perforar, fuego que ablanda la tierra, y á la mañana siguiente el trabajador retira con una pala las cenizas y la tierra deshelada: por este sistema puede abrirse en ocho días un pozo de 10 metros sin miedo á los hundimientos, que no se producen porque las paredes heladas ofrecen la dureza de la piedra. Cuando llega la época del deshielo se abandona el pozo que se llena de agua y que al invierno siguiente se convertirá en una columna de hielo cerca de la cual podrá abrirse un pozo nuevo.

Antes del deshielo, en 15 de mayo comienza el período del lavado: en todas las vertientes nacen arroyuelos que utilizan los claims situados en las mismas y en el fondo de los valles fórmanse torrentes impetuosos. En todas partes el agua corriente es conducida á los *sluice-box*.

El *sluice-box*, palabra que literalmente traducida significa *caja-esclusa*, es una especie de canal de madera abierto por sus dos extremos, cuyo fondo, á veces cubierto con una tela de lana, forma una serie de estrías longitudinales: la tierra aurífera, arrojada al *sluice-box*, cuya inclinación es la de un ángulo de 30 grados, se disgrega al impulso de la violenta corriente artificial que por allí circula, quedando el oro en las ranuras del fondo y siendo las demás materias, menos pesadas que aquél, arrastradas por el agua. A intervalos periódicos se limpian los *sluice-box* y se recoge el precioso metal.

El lavado dura de seis semanas á dos meses, terminando á fines de junio: en esa época los arroyos que durante la primavera se formaron desaparecen y por los lechos de los torrentes apenas circula agua.

Durante los cuatro meses de julio, agosto, septiembre y octubre no se trabaja en la mayoría de los claims y sólo prosiguen las labores en algunas pertenencias situadas en la montaña.

Entonces los mineros generalmente se dedican unos á la corta de leña con que han de hacer frente á los rigores del próximo invierno, mientras otros se ocupan en la construcción de *log-cabins*, nombre que se da á las

cabañas hechas con troncos de árboles, destinadas á viviendas. Los campos de oro del Yukón son de una riqueza increíble: en los distritos del Klondyke y del Indian se extrajo el año pasado oro por valor de 60 millones de francos, á pesar de que en ellos sólo se explotaron entonces unos cincuenta claims. ¡Cálculése lo que producirán en la presente campaña en que el número de claims llega á mil!

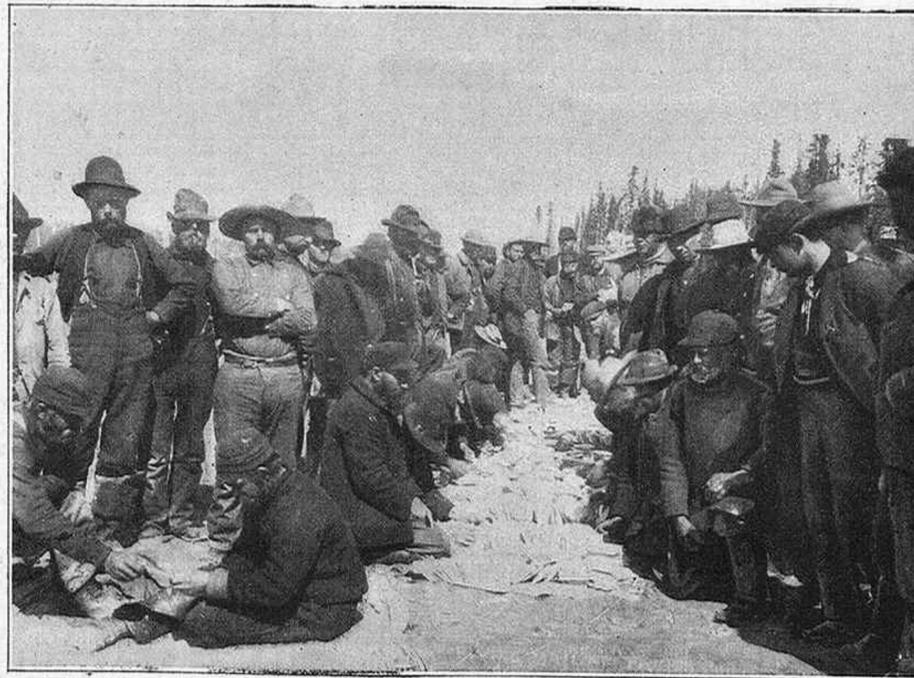
Así se explica la atracción que aquellas regiones ejercen sobre los norteamericanos, y así se explica también que el gobierno y las grandes empresas de los Estados Unidos hayan desarrollado una actividad asombrosa, aun tratándose de aquel país en que las cosas más estupendas son moneda corriente, para poner en poco tiempo el país de Alaska en condiciones de ser dentro de breve plazo lo que los demás territorios de la Unión. Ya hemos dicho que en la actualidad se explotan líneas de ferrocarriles y de vapores que facilitan el



EN EL PAÍS DEL ORO. — CALLE DE MAIN EN DAWSON CITY (de fotografía)

mingos, y los cafés y restaurants tienen cada uno su orquesta que atruena los oídos, produciendo en conjunto un ruido infernal. Y ¡cosa extraña!, en aquella ciudad, adonde han acudido los desesperados y los aventureros de todo el mundo, reina una seguridad que para sí quisieran las capitales más cultas, lo cual en cierto modo se explica, porque allí no hay desgracias propiamente dichos, pues los que no se han hecho ricos por haber dado con un *claim* ó pertenencia de escaso ó nulo rendimiento, se ganan perfectamente la vida al servicio de los favorecidos por la suerte, percibiendo salarios tales que les permiten reunir en poco tiempo recursos, bien sea para volver á probar fortuna como mineros, bien para regresar á su país con un pequeño capital.

Pero los que acuden á Alaska movidos por el afán de riquezas, no deben detenerse en Dawson City más que el tiempo



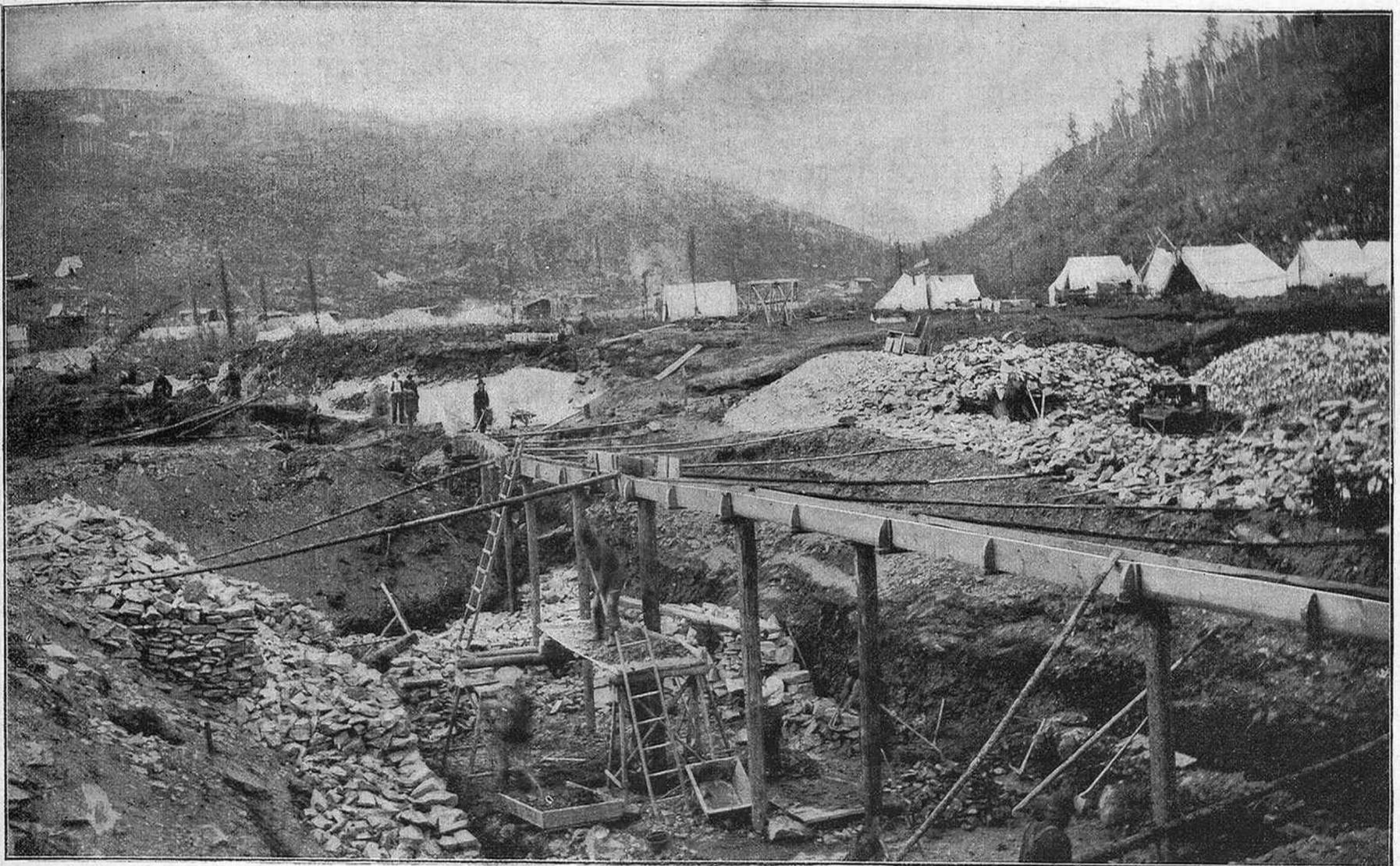
EN EL PAÍS DEL ORO. — LLEGADA DEL CORREO AL PUESTO DE POLICÍA DE TAGISH (de fotografía)

necesario para descansar de las fatigas del viaje y lograr, mediante el pago de 15 dollars, la concesión de un *claim* ó pertenencia minera.

Los claims, cuyas dimensiones dependen de su situación y de la época en que se realizó la medición del valle aurífero de que forman parte, están numerados, y la concesión de los mismos, que se hace por un año, da al concesionario el derecho exclusivo de entrar en ellos para ejecutar los trabajos de mina y construir una casa, pero no le otorga derecho alguno sobre la superficie ni sobre la propiedad del suelo. Estos claims están situados á una distancia de 25 á 150 kilómetros de Dawson, y el que quiere trasladarse á ellos ha de llevar consigo todo cuanto pueda necesitar para su subsistencia y para su trabajo, es decir, víveres é instrumentos, y ha de contar además con un capital para comenzar su explotación, pudiendo calcularse en unos 4.000 dollars la cantidad que un minero habrá inver-

necesario para descansar de las fatigas del viaje y lograr, mediante el pago de 15 dollars, la concesión de un *claim* ó pertenencia minera.

Los claims, cuyas dimensiones dependen de su situación y de la época en que se realizó la medición del valle aurífero de que forman parte, están numerados, y la concesión de los mismos, que se hace por un año, da al concesionario el derecho exclusivo de entrar en ellos para ejecutar los trabajos de mina y construir una casa, pero no le otorga derecho alguno sobre la superficie ni sobre la propiedad del suelo. Estos claims están situados á una distancia de 25 á 150 kilómetros de Dawson, y el que quiere trasladarse á ellos ha de llevar consigo todo cuanto pueda necesitar para su subsistencia y para su trabajo, es decir, víveres é instrumentos, y ha de contar además con un capital para comenzar su explotación, pudiendo calcularse en unos 4.000 dollars la cantidad que un minero habrá inver-



EN EL PAIS DEL ORO. - UN «CLAIM» EN EL DESFILADERO DE BONANZA (de fotografía)

acceso á lugares hace dos años punto menos que inaccesibles: con igual rapidez se han montado allí todos los servicios administrativos, y hoy los campos de oro, en donde se cometieron al principio todos esos repugnantes crímenes á que se entregan los primeros explotadores del precioso mineral, cuentan con una policía perfectamente organizada que garantiza la seguridad de vidas y haciendas. Y las comunicaciones postales se han montado á la altura de lo que exigen las necesidades del movimiento industrial y comercial de los nuevos centros de población, y el servicio de correos funciona con regularidad en aquellos sitios donde dos años atrás se consideraba como un acontecimiento la llegada de una carta traída por un nuevo emigrante, y casi como un milagro el poder enviar noticias á la familia ausente por medio de los que regresaban con su rico botín, noticias interceptadas no pocas veces por el puñal ó el rifle del que acechaba al compañero afortunado para arrebatarle

con la vida el oro que él no había podido encontrar ó que á su vez le había sido arrebatado.

A pesar de todas estas facilidades, la vida del minero resulta difícil y el trabajo de la explotación de los placeres auríferos es penosísimo.

Los que ven regresar rico al que hace poco vieron partir pobre, miserable, hacia el Klondyke, sólo contemplan el lado bueno de la empresa, que tiene también su lado malo: la alimentación escasa, la crudeza del clima y el terrible azote del escorbuto, tan frecuente en aquellas latitudes, constituyen un triste reverso de la medalla en cuyo anverso figuran los goces de la fortuna en poco tiempo conquistada. El oro no se adquiere sin rudos trabajos y grandes sufrimientos morales y materiales capaces de quebrantar las más robustas naturalezas; así es que á los pocos médicos establecidos en los campamentos levantados en la región de los claims no les faltan clientes; y

como los honorarios que perciben están en relación con los precios de todo cuanto en aquellos apartados lugares es representación de la vida civilizada, bien puede afirmarse que son ellos los que, con menos riesgo, mayores beneficios reportan de la explotación aurífera de la privilegiada península.

Muchos, tal vez no tantos como generalmente se cree, han adquirido en el Klondyke fabulosas riquezas; pero ¡quién es capaz de contar el número de los que allí han perecido! Y ¡cuántos improvisados millonarios, en medio de los placeres con que les brindan las grandes capitales de su patria, sentirán estremecimientos de horror al recordar las penalidades sufridas y al pensar en el compañero que descansa eternamente en la fosa cavada entre la nieve sobre aquellos inagotables tesoros guardados por la muerte, que se cobra en vidas el ciento por uno del codiciado oro que algunos pocos afortunados logran arrebatarle! - A.

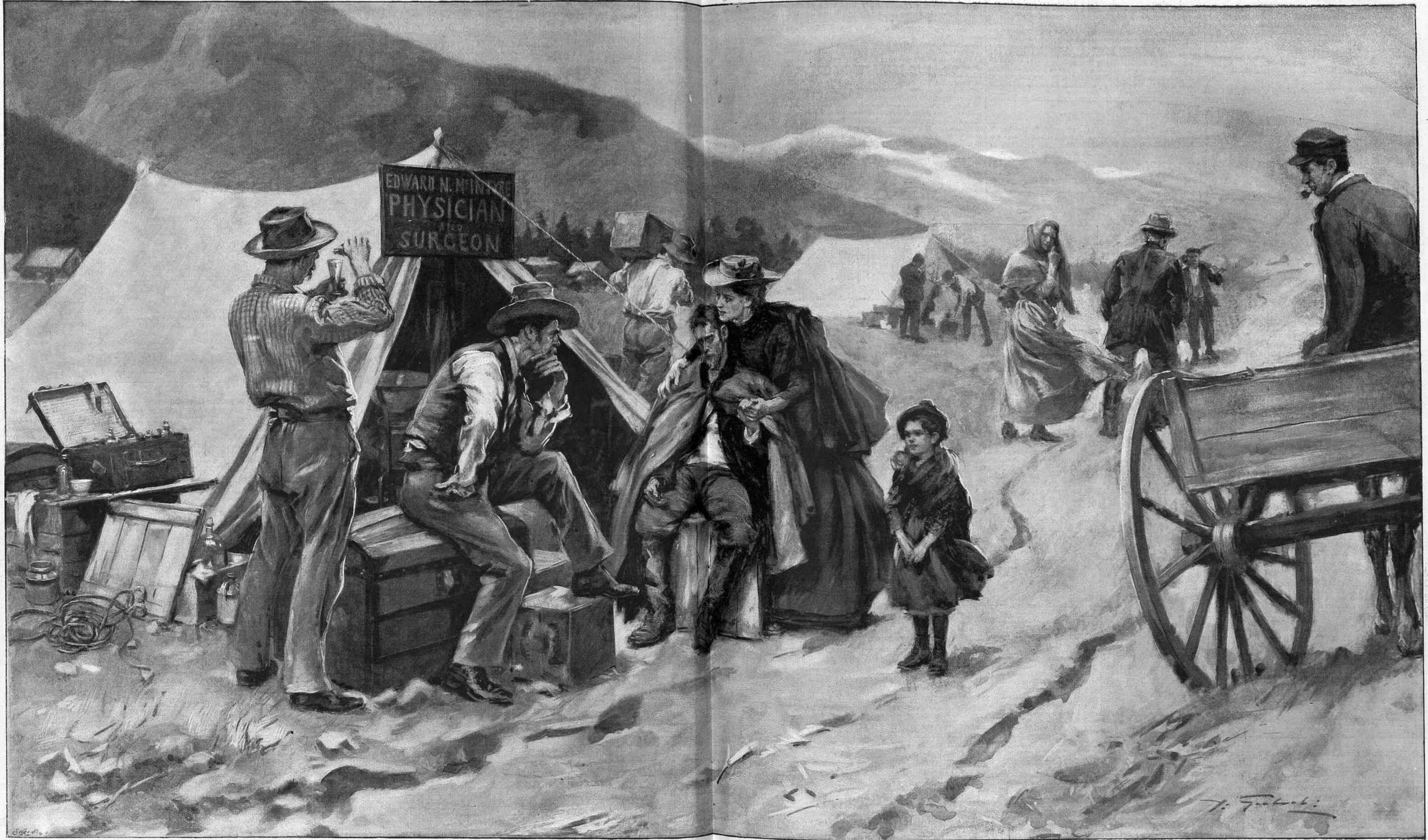


EN EL PAIS DEL ORO. - UN ENTIERRO, dibujo de A. Coper

ATENE
CIENFUECO, LIT.
MAY
818110

ATENE
CIENFUECO, LIT.
MAY
818110

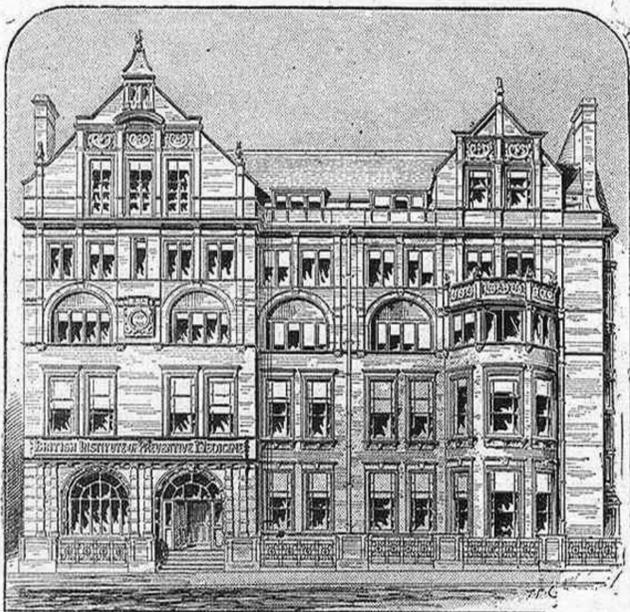
Coper



EN LOS CAMPOS DE ORO DEL KLONDYKE. — LA CONSULTA EN LA TIENDA DEL DOCTOR, dibujo de J. G. Gulich. (Véase el artículo)

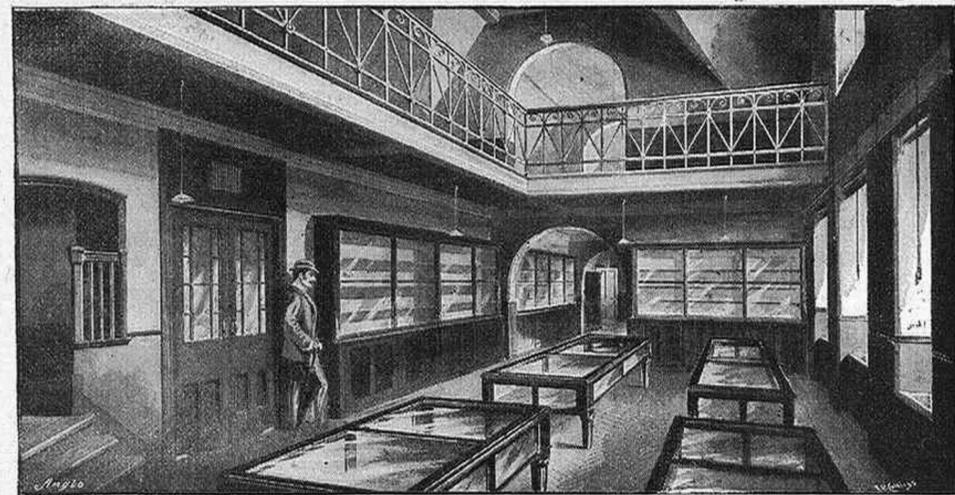
NUESTROS GRABADOS

El Instituto Jenner de Medicina preventiva en Londres.—El donativo de 250.000 libras esterlinas hecho recientemente por lord Iveagh para el Instituto Jenner de Medicina preventiva, presta carácter de actualidad á la notable institución londinense en cuyo favor se ha hecho tan cuantioso regalo. El Instituto Jenner, que antes se denominaba Instituto Británico, fué fundado en 1891, tomando por mode-



EL INSTITUTO JENNER DE MEDICINA PREVENTIVA EN LONDRES
Fachada principal

lo, en cierto modo, el Instituto Pasteur de París, y al frente del mismo púsose un Consejo, compuesto de eminentes especialistas en biología, química, medicina, veterinaria y agricultura y facultado para crear laboratorios, cátedras, bibliotecas, etc. En 1893 incorporóse el Instituto al Colegio de Medicina, y en 1894 el duque de Westminster, miembro del Consejo, compró cerca del puente Chelsea un terreno en donde se construyó el edificio terminado en 1898. En la planta baja, junto á la entrada principal, están establecidas las oficinas de contabilidad y administración, la habitación particular del director y dos laboratorios para éste y sus ayudantes destinados á los estudios bacteriológicos. En el mismo piso están instalados el gran laboratorio de bacteriología dotado de todos los adelantos modernos, en donde pueden trabajar á la vez veinticinco estudiantes, cada uno de los cuales dispone de todos los aparatos é instrumentos necesarios para sus investigaciones científicas, la sala de los cultivos, la de incubación, la fotografía y un departamento con dos cámaras fotomicrográficas, una de las cuales funciona por medio de la luz eléctrica. En el primer piso hay un vasto laboratorio químico, que contiene todo lo necesario para que en él puedan trabajar á la vez veinte personas y está dirigido por un químico competentísimo, un salón para la enseñanza de la fermentación química y de los productos bacteriológicos, y dos salas para las investigaciones privadas, también con su laboratorio correspondiente. Hay además varios laboratorios para la preparación de la vacuna destinada al gobierno local, de los sueros y de las antitoxinas. En el piso tercero están situados el museo y un salón de cátedras capaz para 150 personas. Entre el personal adscrito al Instituto figuran lord Lister, presidente del Consejo; sir Enrique E. Roscoe, tesorero, y el Dr. Allen Macfadyen, director y secretario.



EL INSTITUTO JENNER DE MEDICINA PREVENTIVA EN LONDRES. — Museo y Biblioteca

San Juan Bautista, cuadro de Murillo.— Uno de nuestros más ilustres críticos ha escrito hablando de Murillo: «No falta quien ha dicho que Murillo no sintió la verdad. Nosotros afirmamos que sintió la verdad más grande y real de la vida humana: la verdad de la fantasía, la verdad de la idea, la verdad perfecta de la ilusión, la verdad que llena todos los mundos. El cordero que pinta Murillo no es el cordero de los campos, sino el cordero que existirá en la eternidad, si en la eternidad existieran corderos. Murillo resucitando á la Virgen María, á Jesús y á los ángeles enriqueció á la humanidad con la creación más portentosa de la conciencia, del vaticinio, de la esperanza y de la fe, habiendo hecho con el lienzo lo que Santa Teresa con sus visiones, lo que Calderón de la Barca con sus autos sacramentales.» Tan admirablemente sintetizada en estos conceptos está la personalidad artística de Murillo que, al ocuparnos del cuadro que reproducimos en la primera página de este número, no hallamos mejor manera de comentarlo.

Jugadora de pelota, escultura de Walter Schott.—La antigüedad clásica nos ha legado con sus esculturas modelos que la posteridad ha imitado y de los cuales se deducen principios y reglas que el transcurso de los siglos no ha podido alterar en lo que tienen de fundamental. Así es que los escultores modernos buscan todavía su inspiración en las obras que de los artistas griegos se conservan, y á ellas se ajustan cuando quieren que sus creaciones sean verdaderamente grandiosas y se admiren por su elegancia y corrección. El afamado artista alemán Walter Schott demuestra la verdad de lo que decimos, y su *Jugadora de pelota* es prueba elocuente de que, siguiendo los buenos ejemplos, puede conseguirse el aplauso de los inteligentes y alcanzarse un puesto envidiable en el mundo del arte.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—El HAYA. — El cuadro de Rembrandt *David tocando el arpa delante de Saúl* que el comerciante parisiense de objetos de arte Durand-Ruel envió á Amsterdam para que figurara en la exposición allí celebrada de obras de aquel ilustre maestro flamenco, ha sido adquirido para el Museo de El Haya por 100.000 florines (250.000 pesetas).

COLONIA. — El célebre arquitecto Fuchs ha legado al Museo Wallraf-Richartz de Colonia su colección de cuadros, compuesta de veinticinco lienzos originales en su mayoría de los más notables pintores flamencos del siglo XVII.

BERLÍN. — En el Museo de Industrias artísticas de Berlín se han expuesto recientemente los regalos que el sultán de Turquía ha hecho al emperador de Alemania con ocasión del reciente viaje de éste á Constantinopla y á los Santos Lugares. Entre dichos regalos figuran un precioso tapiz de 150 metros cuadrados, procedente de la fábrica imperial, cinco colosales jarrones y dos servicios de te de porcelana, y un gran jarrón y un riquísimo brasero de plata.

VENECIA. — Las noticias que recientemente circulan diciendo que el palacio de los Dux, de Venecia, amenazaba ruina, resultan, según parece, exageradas. La administración de Bellas Artes italiana ha ordenado una información técnica, y las investigaciones practicadas demuestran que no existe peligro inminente: esto no obstante, los mismos que han emitido dictamen sobre el estado del edificio reconocen la necesidad de que se trasladen cuanto antes á otra parte la biblioteca y el museo de antigüedades que en aquel palacio se conservan.

Teatros.—En el teatro de la Opera, de Berlín, se ha puesto en escena con gran éxito una traducción alemana de la comedia de Sardou *Madame Sans-Gêne*.

París. — Se han estrenado con buen éxito: en el teatro des Capucines *Le coup de Cyrano*, gracioso vaudeville en dos actos de Tristán Bernard, que es una parodia de la tan celebrada comedia de Rostand *Cyrano de Bergerac*, y en el Nouveau Theatre *Le roi de Rome*, interesante comedia en cinco actos y un prólogo de Emilio Pouvillon y Armando d'Artois, basada en algunos episodios de la vida del hijo de Napoleón I.

Madrid. — Se han estrenado con buen éxito: en el Español *Raza vencida*, interesante drama en tres actos del Sr. López Ballesteros; en Apolo *Amor quebranta desdichas, ó el guapo y el feo y verduleras honradas*, graciosísimo sainete de D. Ricardo de la Vega con bonita música del maestro Jiménez; y en Roma *Bettina*, zarzuela en un acto de los Sres. Perrín y Palacios con música de Valverde (hijo). El estreno en el teatro Real de *Las Walkirias* ha sido un acontecimiento artístico, pues á pesar de que la música de esta célebre partitura no es de las que entran, como vulgarmente se dice, en el público desde la primera audición, han sido aplaudidos con verdadero entusiasmo los principales números de la misma, especialmente el dúo final del primer acto y la tempestad del segundo. La obra, admirablemente dirigida por el maestro Goula, ha sido muy bien cantada por las Sras. Fons y Gilboni y los Sres. Angioletti, Calvo y Riera: la *mise en scene* nada ha dejado que desear, habiendo merecido entusiastas elogios el director Sr. Paris y los reputados pintores escenógrafos Sres. Busatto y Amalio.

Barcelona. — Se han estrenado con buen éxito: en el Eldorado *La fiesta de San Antón*, zarzuela en un acto de Carlos Arniches con música del maestro Torregrossa; y en el teatro de la Granvía *El espejo del alma*, bonita comedia en un acto del Sr. Ramos Carrión. En el teatro Lírico ha organizado una serie de representaciones el «Teatre Intim» que con tanto acierto como entusiasmo dirige D. Adrián Gual eficazmente

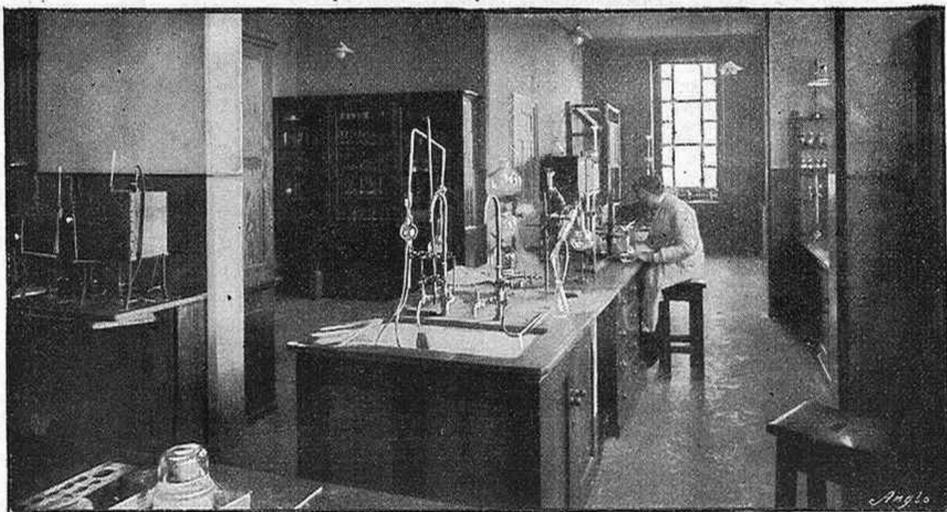
ayudado por algunos notables literatos y artistas catalanes; en la primera función se representaron el sentido drama del Sr. Gual *Silenci*, y *L'alegría que passa*, animado cuadro de costumbres del afamado pintor y literato D. Santiago Rusiñol, perfectamente observado y escrito, con acertados toques sentimentales y abundante en chistes de la mejor ley. En la ejecución de ambas producciones alcanzaron grandes aplausos las actrices Srta. Domus y Sra. Solá, y los actores aficionados Sr. Gual, Pujol, Utrillo y Vilaregut. También ha sido muy aplaudida la música que para *L'alegría que passa* ha escrito el maestro Morera: los números musicales que sirven de ilustraciones (según los califica el autor) de esta bonita pieza, se identifican por completo con el poema y responden perfectamente á los sentimientos de los personajes y á las situaciones dramáticas: la introducción, la delicada canción de Zaira, la marcha bohemia, el coro de herreros y el final son otras tantas páginas inspiradísimas, sencillas, de carácter popular y admirablemente armonizadas. La dirección escénica, así de *Silenci* como de *L'alegría que passa*, mereció asimismo grandes elogios. En el Liceo se están activando los ensayos de la ópera de Wagner *Las Walkirias*.

Necrología.—Han fallecido:

Guillermo Dames, ilustre paleontólogo alemán, catedrático de la facultad de Filosofía de Berlín, director del Museo geológico-paleontológico de la misma, miembro de la Academia de Ciencias berlinesa.

Max Leu, notable escultor suizo.

Grigori Nemtsov, metropolitano ortodoxo-búlgaro de Ruts-



EL INSTITUTO JENNER DE MEDICINA PREVENTIVA EN LONDRES. — El laboratorio

chuk, presidente del Santo Sínodo de Bulgaria, uno de los prelatos que tomaron parte más activa en la gran lucha religiosa sostenida en 1872 para conseguir la independencia de la iglesia búlgara.

John Fowler, ilustre ingeniero inglés, autor del ferrocarril subterráneo de Londres, del famoso puente sobre el Forth y de otras obras no menos importantes.

Conrado Fernando Meyer, célebre poeta y novelista suizo.



FRASES POPULARES

¡TERRIBLE COMO LA CABEZA DE MEDUSA!

Fué Medusa la menor y única mortal de las tres hijas de Ceto y del dios marino Phorcys, condenadas por el Destino á residir en la comarca más inhospitalaria de Lybia, de cuyo suelo africano tomaron el nombre de Gorgonidas, que la Mitología acepta con preferencia á los suyos propios de Stheno, Euryalé y Medusa.

La angelical dulzura de esta última y principalmente sus hermosos blondos cabellos enamoraron á Neptuno, quien, con grande escándalo del Olimpo, la robó y llevó al templo de Minerva en Grecia.

Indignada del sacrilegio la severa deidad y celosa de tales amores, discurrió la atroz venganza de convertir en serpientes enroscadas la cabellera de la Górgona, dando al mismo tiempo á sus ojos la funesta propiedad de petrificar á cuantos la mirasen.

Castigada, pues, la infeliz á expiar de tan cruel manera su inexperiencia, anduvo errante largos años sin poder llorar su desventura ni las que contra su deseo causaba, hasta que el hijo de Dánae recibió el encargo de librar á la humanidad de semejante monstruo; y provisto de lo necesario para hacerse invisible, llevó á cabo Perseo la arriesgada empresa hiriendo de muerte, mientras dormía, á la víctima de Neptuno.

Varios pueblos antiguos acuñaron moneda con la imagen de Medusa, y su cabeza fué también símbolo de blasón y adorno de armas y arreos guerreros á causa de haberla grabado en su escudo aquella diosa de la guerra.

LOPE BARRÓN



Esteban cogía los rabanitos, que Lili metía en una cestita

INSEPARABLES

NOVELA POR JUANA MAIRET. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

A la frase algo burlona del conde:

— ¡Aún estás en tu *Rodrigo de Ronfladurgos*, muchacho!

Contestó Esteban con mucho aplomo:

— Usted prometió aplaudirnos en la Comedia Francesa á Pedro y á mí, señor conde, y no le relevo de su promesa.

Pero interin llegaba el triunfo de la Comedia Francesa; Esteban se hubiera comido los codos sin la ayuda de la buena tía Rosa.

— ¡Bah!, decía ella; tengo dos hijos en vez de uno. ¡Valiente cosa! Te desquitarás conmigo cuando seas célebre.

El pobre muchacho había dado lecciones á franco la hora, y redactado prospectos para comerciantes, furioso de verse, él, premio de honor, alumno mimado y aplaudido, reducido á semejantes trabajos. No acertaba á comprenderlo, y reprimía á duras penas los apetitos é incentivos que rugían en el fondo de su naturaleza de artista y de vividor.

Por fin, un chico atravesó el café rápidamente, y con una enorme sonrisa les echó un pedazo de papel gritando:

— ¡Me voy; no quiero perder el final del acto!

Con mano trémula, Pedro cogió el papel, y Esteban, inclinándose, leyó con él estas palabras:

«¡Hijos míos, victoria! El público se ríe á más no poder y yo lloro de alegría como una tonta.»

Pedro besó el papel riendo, y casi llorando estrechó á su amigo entre sus robustos brazos, sin hacer caso del asombro de los camareros.

Llenos de emoción, agitados por una alegría tal que en su vida la habían de tener más completa, se miraron triunfantes, acometidos de un vivo deseo de hablar, después de su largo y penoso mutismo.

— ¿Te acuerdas de nuestra primera colaboración en la fría biblioteca del conde de Verneuil? ¿Y de nuestra primera espectatriz Germanita, con su cabellera de oro que le caía por delante de los ojos, y de su grito «¡Quiedo las muñecas que hablan?..» Su

padre nos emplazó para el Teatro Francés; nos hemos detenido en el camino, y en vez de cinco actos de sonoros alejandrinos, nos hemos divertido en tres actos de prosa con las ridiculeces de la clase media... No importa. Lo que hemos hecho es de los dos. Y juntos trabajaremos siempre, ¿no es verdad, Esteban? Una amistad como la nuestra es muy rara; sin nubes, sin la menor alteración en más de doce años. Nos llaman los inseparables. A mi juicio, éste es nuestro mejor título de gloria.

— Otros títulos añadiremos á éste, mi querido Pedro. ¡Ya verás! ¡Qué alegría va á ser el tomar nuestro desquite de los años malos, el vernos solicitados en vez de mendigar un poco de atención, y tener dinero, ganado por nosotros mismos y que gastaremos en grande, porque los señorones del día son los escritores que tienen éxito!.

— ¡Anda, anda! ¡Cómo vuelas! Mis ambiciones son menos vastas, dijo Pedro riéndose: no deber nada á nadie, llevar un poco de dinero en el bolsillo y poder

hacer regalos a la tía Rosa; luego — más tarde — amueblar para nosotros dos un bonito entresuelo con un fumadero oriental... Este es mi sueño dorado.

— Amigo mío, no hay que ser modesto, porque la vida nos coge de la palabra. Hay que tener todas las ambiciones, para satisfacer algunas...

— Me recuerdas a un cura viejo que decía: «Aspirad al cielo, hijos míos, si queréis ir al purgatorio: el que no aspira más que al purgatorio corre gran peligro de caer en otra parte.» La aplicación no es la misma, pero el sentido no difiere mucho. Vamos a ver disfrutar a la tía Rosa...

— Sí, dijo Esteban; creo que ya podemos ir.

Sin embargo, nervioso y casi temblando, parecía vacilar, como si el presentimiento de la dicha fuese en él algo más exquisito que la dicha misma.

Aunque no fuese un estreno de primer orden, el teatro estaba brillante, compuesto sobre todo de críticos conocidos, de gentes de mundo, de actrices afanosas de exhibirse ricamente ataviadas. La pieza había gustado poco y dejado en mala disposición a ese público particular, algo estragado, que quiere nuevo picante para divertirse francamente, o lo convencional que vienen sirviéndole hace años.

Desde el fondo de su palco, los dos autores escudriñaban la sala; estaban ya bastante al corriente de las cosas de teatro para ver en seguida si el público estaba o no bien dispuesto, si los ojos de los aficionados se apartaban de la escena para mirar a las espectatrices, o si realmente escuchaban y atendían a los actores. Una rápida mirada cambiada entre ellos, una sonrisa, demostraban que ambos se habían tranquilizado a la vez. La tía Rosa, embargada por la satisfacción, no les había hecho más que un movimiento de cabeza, para absorberse de nuevo, siguiendo las peripecias de la obra. No la conocía más que por haberla oído leer; y representada, accionada por actores experimentados y hábiles, le parecía completamente distinta.

¡Ah! ¡Qué poco se parecía a las demás espectatrices la tía Rosa! Inclínada hacia adelante, respirando fuerte, riendo a mandíbula batiente, hubiera divertido a los estragados, si aún éstos no se hubiesen dejado «vencer» por las situaciones picantes y el diálogo endiablado de aquella comedia llena de juventud y de alegría, y además sólidamente construida, salpicada de frases tan oportunas, tan profundamente humanas, que la risa brotaba espontáneamente. Tampoco se parecía a las demás espectatrices por su traje; su vestidito de tendera le sentaba muy bien, pero era de lana oscura y su sombrero negro databa de algunos años atrás. Rosa Chenu era todavía una real moza, y sus treinta y cinco años no parecían mucho, a pesar de su vida dura, de trabajo incesante; pero las facciones se habían acentuado un poco, y sus bellos colores tiraban algo a barroso.

Al mirarla, Esteban reparó de pronto en todas esas cosas que nunca habían llamado su atención. Indudablemente estaba ella más hermosa en su tienda, con su delantal blanco, sus mangas de indiana que le subían hasta el codo, sirviendo alegremente a los parroquianos, que eran, por desgracia, menos numerosos que tiempo atrás. La tocinería no se había rehecho nunca completamente del terrible golpe de la guerra. La tía Rosa se había visto obligada a contraer algunas deudas para atender a los gastos obligados de su sobrino, y también a los del amigo de su sobrino, que nunca apartaba de él en su amplio y noble afecto.

La mirada de Esteban se dirigió luego a otro palco. En primer término estaba sentada una mujer vestida con estudiada sencillez de gran señora. Detrás de ella había un caballero entrecano, de frac. Aquella mujer era la condesa de Verneuil, acompañada de su marido. Era la primera vez que, desde hacía unos cuantos años, Esteban veía a sus protectores. Los de Verneuil, cuya fortuna había venido algo a menos, vivían en el campo, procurando salir a flote, en previsión del momento en que su hija iba a encontrarse en edad de ser presentada en sociedad. Sin que hubiese habido rompimiento entre los bienhechores y el obligado, las relaciones se habían reducido a una cartita respetuosa a primeros de año de una parte, y una contestación bastante corta de la otra. Sin embargo, Esteban se había creído en el deber de enviar un palco al hotel de Verneuil. Tuvo un pequeño estremecimiento de orgullo, y también de vanidad satisfecha, al ver que ambos escuchaban y aplaudían de buena gana.

Entonces Esteban Dorsat, que tenía veintitrés años, parecía de más edad. Ostentaba una cabeza de poeta, de esas que tanto gustan a las muchachas. Muy pálido, de una palidez mate, sus bellos ojos, de ángulos caídos, brillaban, cuando estaba contento, con un brillo extraordinario; fino bigote negro; barba algo escasa, cortada en punta; cabello ondu-

lado, que él llevaba más largo de lo que era costumbre; una delgadez quizá algo excesiva; una estatura más que regular, pero muy elegante; manos de gran señor, cuidadas con esmero; todo hacía de aquel nieto de labriegos, de aquel hijo de camarera, un ser aparte, fino, aristocrático, impresionable por el encanto singular de sus ojos, por el sonido de su voz de una armonía extraordinaria.

Pedro Froment parecía de otra raza, plebeyo desde la coronilla, redonda, poblada de cabellos rubios, cortados al rape, hasta la punta de sus pies, sólidos y poco elegantes. Algunos hombres conservan hasta la vejez las facciones y la expresión de su infancia. En Pedro, el niño no había hecho más que crecer, sin cambiar. Viendo a aquel alto y robusto mozo, algo pesado ya para su edad, se descubría, a pesar de su barba rubia que le comía parte de las mejillas, la cara del niño Pedro que tan gallardamente hacía funcionar a los títeres del castillo. Sus buenos ojos francos, algo redondos, no habían cambiado de expresión, como tampoco su ancha boca de risa sonora y comunicativa. Desprendiéndose de toda su persona una impresión de fuerza, de energía y de buen humor, que predisponía en favor suyo. Pero en él, todo era sano, vigoroso, poco a propósito para enloquecer a las mujeres románticas y no comprendidas o a las muchachas soñadoras. Con todo, nadie sabía mejor que él lo que por esta parte le faltaba, y se había resignado con su suerte.

Si Esteban se sentía algo cohibido al entrar en el palco, los de Verneuil, por el contrario, lo recibieron como si lo hubiesen visto el día antes. Sus felicitaciones, muy sinceras, muy joviales, fueron acompañadas de un cordial apretón de manos. La condesa, mirándolo con complacencia, le dijo sonriéndose:

— ¡Lástima que estés hecho un hombre, Esteban, porque te hubiera besado con placer, para recompensarte de haberme hecho reír tanto!

Esteban, con una gracia materialmente felina, hincó a medias una rodilla e imprimió un beso en la mano de su bienhechora:

— Permítame usted, al menos, señora condesa, que bese la mano que me ha hecho lo que soy. Crea usted que si nunca he sabido expresar bien mi gratitud, no por esto ha sido menos viva.

— ¡Hola, hola!, dijo riendo el conde; has hecho progresos en tu manera de hablar a las mujeres desde que no te hemos visto. ¿Es al trato de esas hermosas actrices, que interpretan tan bien tus frases, a lo que debes tus modales heredados de la Regencia? ¡Mis plácemes!

La condesa dirigía los gemelos al palco en que Rosa Chenu se abanicaba con un programa.

— ¿No es tu amigo Pedro Froment el que veo allí?, preguntó a Esteban.

— Sí, señora. Está con su tía.

— ¡Ah! ¿Esa es vuestra tocinería?

— Es la que yo también llamo tía Rosa, y a quien debo, después de usted, el no habérmelo muerto de hambre. Hace cinco años que se cuida de mí, sin hacer la menor diferencia entre sus «dos muchachos.»

— ¡Pero Esteban, yo no te perdonaría que no estuvieses agradecido a esa excelente mujer! Y supongo que cuando hayas hecho carrera y entrado en una esfera social que está vedada a las tocinerías, no te avergonzarás de lo que la tía Rosa pueda tener de un poco vulgar. Ha debido ser muy guapa... en su género.

Esto fué dicho al descuido. Esteban no pudo reprimir un pequeño movimiento nervioso. Tuvo una intuición rápida de lo que, más tarde, podría pesarle su deuda de gratitud. Pero aún no había llegado el caso. Aquella especie de celos instintivos de la protectora aristocrática con respecto a la protectora plebeya, le hicieron reír.

El conde, para desviar la conversación, dijo:

— Has de saber que no estamos en París sino desde anoche. Nuestra primera salida ha sido en honor tuyo. Somos verdaderos salvajes, unos campesinos horriblemente virtuosos. Pero vamos a volver a vivir como todo el mundo, y pasaremos al menos tres o cuatro meses cada año en París. Nos damos a nosotros mismos la excusa de la educación de Germana.

— Mi amiguita Germana, dijo Esteban sonriéndose; ¿pide todavía «muñecas que hablan?» ¿Ha conservado sus hermosos cabellos de oro, que le hacían como una aureola? ¡Cuánto tiempo hace ya que no la he visto!

— Por lo mismo, la encontrarás muy cambiada, aunque al hacernos tu última visita, no era tan niña como quieres suponer. Con tu gravedad de retórico, te fijarías poco en ella. Germana es ya una pollita; va a cumplir quince años.

Estas últimas palabras fueron marcadas con un imperceptible acento de altivez. Esteban, vibrante de vanidad inquieta, sacudido entre el delirio de los

aplausos, tan gratos a los oídos novicios, y el recuerdo de su humilde cuna, creyó comprender que la familiaridad con la cual acababa de hablar de la «pequeña Germana» había disgustado. Se dió por advertido. La terminación del entreacto llegó con oportunidad. Esteban se levantó. La condesa le dijo:

— En el próximo entreacto, tráete a Pedro para que le felicitemos también. Aunque, entre nosotros sea dicho, no vacilo en atribuirte las frases más bonitas y las mejores situaciones.

— Se equivoca usted, señora. No sabríamos decir cuál de los dos ha puesto más. Pedro tiene muchísimo ingenio y fantasía.

— Fantasía quizá, fantasía populachera, nutrida de tocino. No, no, decimos la comedia de Esteban y no la de los dos amigos.

Esteban no protestó más. Bastaba una vez. En ocasiones se sorprendía a sí mismo diciendo: «Mi obra.»

Y cuando se llevó a su amigo a visitar a los de Verneuil, una visita triunfal, porque el éxito del segundo acto había superado al del primero, el encogimiento de Pedro no le desagradó. Algo embriagado, Esteban se sentía ya como dueño del terreno. Sin quererlo tal vez, eclipsó a su amigo y hasta se olvidó un poco de él. Después de todo, Pedro encontraba todo eso muy natural. La condesa, hasta cierto punto, había adoptado a Esteban, mientras que él no era para ella y su marido más que un extraño, conocido apenas, por pura casualidad, diez años atrás. Sin embargo, la condesa le dijo con una amabilidad perfecta, lo mismo que a Esteban, al despedirse:

— Voy a escoger un día de la semana, los martes, y cuento con que mis dos jóvenes autores serán fieles fertulianos míos. Si ustedes quieren, organizaremos comedias de salón. Deben ustedes tener en cartera esbozos de obras algo... algo menos verdes que *La Figuranta*. En nuestra sociedad hay mucha pudibundaría.

Después que los dos amigos hubieron cerrado la puerta, el conde se inclinó hacia su mujer:

— ¿Ha comparado usted a los dos colaboradores? Mi querida amiga, no me hará usted creer jamás que Juan, nuestro antiguo cochero, tuviese un hijo tan fino de cuerpo y de aires tan aristocráticos como este buen mozo. Justina era guapa, y ¡qué diantre!, nosotros recibíamos a mucha gente en el castillo durante los primeros años de nuestro matrimonio...

La condesa se encogió de hombros, pero no contestó. Había defendido con frecuencia a su linda camarera sin persuadir jamás a su marido. Quizá, en el fondo, pero muy en el fondo, no distaba mucho de tener las mismas sospechas que el conde. Esteban se parecía muy poco a su madre o a Juan, marido de su madre.

Cuando las palabras: «Señoras y caballeros, la comedia que hemos tenido el honor de representar es de los Sres. Esteban Dorsat y Pedro Froment,» los aplausos estallaron de nuevo, atronadores, unánimes. Los dos desconocidos de la víspera entraban de lleno en la notoriedad. ¿Sería ésta, como sucede tan a menudo en la vida parisiense, gloria de un día — un almuerzo de sol, — o se trocaría en una hermosa y buena reputación? Sólo el porvenir podía contestar. Por de pronto, la alegría era embriagadora, deliciosa, tanto más cuanto que, de antemano, nada había hecho presentir aquel brillante éxito. Con frecuencia una obra realmente buena no agrada al público, mientras que otra inferior, pero dotada de un elemento cualquiera que responda al capricho del momento, sube hasta las nubes. Nadie puede prever de antemano la suerte de una comedia.

¡Ah, qué buen apretón silencioso, en el fondo del palco, aquel apretón de manos en que Esteban y Pedro pusieron sus mutuas felicitaciones, su dicha, sus esperanzas de mañana! Ninguno de los dos, en aquel momento supremo de alegría sin mezcla, de un impulso juvenil y espontáneo, pensaba que aquel afecto fraternal que los unía hacía tantos años, fuese cosa sujeta a cambio, que pudiese alterarse jamás, que los celos fuesen capaces de deslizarse entre ellos dos. Cada uno gozaba tan plenamente del éxito de su camarada como del suyo propio. Hay pocas cosas en el mundo tan exquisitas, tan puras, como una gallarda amistad de hombres jóvenes y generosos.

En cuanto a la tía Rosa, sacudida por una emoción profunda, lloraba a lágrima viva, con asombro de varios espectadores que la observaban, y empujando las sillas del palco, fué a recibir a sus dos muchachos. Los tres estaban un poco alocados, sin saber exactamente lo que decían ni lo que hacían.

¡Del éxito o del fracaso de *La Figuranta* dependían tantas cosas! En adelante la tía Rosa no tendría necesidad de pedir prestado difícilmente para atender a las necesidades de todos. Si no era la fortuna la que salía al encuentro de los jóvenes debutantes, era

al menos la seguridad de ver abrirse otras puertas delante de ellos, de ganarse la vida, quizá hasta con holgura.

Poniéndose el abrigo, la tía Rosa exclamó:

— ¡Si pensáis que vamos a acostarnos tontamente después de una velada semejante, os equivocáis de medio á medio! Hace meses que meto dinero en una alcancía especial, la alcancía de *La Figuranta*. Si la obra hubiese fracasado, yo nada hubiera dicho. Pero ahora... Oíd, y no os riáis; tengo unas ganas locas de beber champagne en gabinete reservado.

Y raras veces gabinete reservado vió una pequeña reunión más locamente alegre. Los tres se desquitaban de las inquietudes y de las preocupaciones del pasado. Los dos amigos servían á la tía Rosa con atenciones de enamorados; no podían abrir suficientemente su corazón y expresarle su gratitud. Si así triunfaban, ¿á quién lo debían?

— ¡Bah!, dijo riendo la tocinerá, ¿pensáis acaso que cuando seáis unos caballeros muy de moda y cuando hermosas damas os abran sus salones, diréis con arrogancia: «Nosotros hemos tenido por salón una tiendecilla de la calle de las Escuelas?»

— ¡Tía Rosa!, exclamó Esteban casi con vehemencia, ¿piensas por ventura que no tenemos nada aquí?

Y se golpeó el pecho con un gesto algo teatral, cuando de pronto se acordó de las palabras de la condesa: «Cuando te veas en una esfera social que está vedada á las tocineras...» Arrugósele la frente, tanto que Rosa se imaginó haberle ofendido.

— ¡Bueno, bueno, muchacho! ¿Dudo acaso de tí más que de Pedro?

A éste la cosa le parecía tan absurda, que no hizo más que reírse con su risa jovial y sonora.

Medio apurada la botella de champagne, la tía Rosa empezó una pequeña frase, sin acabarla; empezó otra, jugó con un poco de miga de pan y se sonrojó. Entonces dijo Esteban:

— ¡Atención! La tía Rosa va á pronunciar su pequeño *speech* de los postres. ¡Adelante con la elocuencia! Escuchamos respetuosos y conmovidos, porque vas á brindar, sin duda, por nuestros triunfos futuros.

— El caso es, hijos míos, que algo tengo que decir, y que si no podéis dudar de mis votos, sin embargo no es eso de lo que tengo que hablar. A fe que es más difícil de lo que yo creía.

¿Tan serio era? Los muchachos, sorprendidos, la miraron, y de pronto les pareció cambiada, rejuvenecida, sonrojada, confusa. Esteban dió un puñetazo en la mesa, haciendo bailar todas las copas con un repiqueteo de cristal.

— ¡Tía Rosa, tú vas á casarte!

Hubo un instante de silencio, al cabo del cual la tía Rosa dijo:

— Es verdad, Esteban; es verdad, Pedro. Hay un hombre excelente que me espera hace muchos años. Semejante constancia es muy rara, creedme. ¡Qué buen corazón! No podéis imaginar... Mi pobre Perraud es de exterior poco brillante, pero es inteligente, y hábil para sus negocios. No es muy hablador; pero yo que tengo buen pico, hablaré por los dos. Una vez cada año — y no más — me decía tímidamente: «Y bien, Rosa, ¿será este año, al fin? — No, amigo mío, ya sabe usted lo que juré á mi pobre hermana. Antes es preciso que Pedro no me necesite, ni Esteban tampoco. — Bueno, Rosa, yo soy paciente; esperaré.» Pero, eso sí, cada vez me lo decía con más tristeza. Pues bien: ahora pondré mi mano en las suyas y le diré: «Aquí me tiene usted, mi bravo Perraud; le hice esperar mucho; pero se lo tendré en cuenta. No habrá marido más mimado que usted.» Bien puedo decirle esto, ¿no es verdad? Mi derecho tengo...

— Diez mil veces, más que una, mi querida tía. Por mí, por nosotros, has sacrificado los mejores años de tu existencia, tan jovialmente, de una manera tan natural, que no reparábamos en el sacrificio. Hasta te dábamos broma sobre tu silencioso enamoramiento!

— Y tú ¿no me felicitas, Esteban?

— Yo estoy celoso de Perraud; creo que lo estuve siempre.

— ¡Pero hombre!, exclamó riendo Rosa Chenu, ¡nunca le has disputado mi mano, que yo sepa!

— ¿Cuándo es la boda?, preguntó Pedro con voz algo temblorosa.

Porque aquel matrimonio marcaba el fin de un período de juventud indolente, durante el cual Pedro había confiado en todo y para todo en la resuelta tocinerá.

— Lo más pronto posible; dentro de tres semanas tal vez, tanto más, cuanto que voy á tener bajo mi cuidado nada menos que á dos muchachas muy talluditas. Son dos sobrinas de Perraud, huérfanas de padre y madre. Tienen que vivir con nosotros mientras estén solteras. Seremos gente de baja estofa para esas señoritas educadas en más alta esfera; pero ca-

lamos los honores de las estufas á estos señoritos. Los hemos dejado turulatos con los nombres extravagantes que nos enseñó mi tío.

— ¡Vamos, Lota! ¿Es que se dice «turulatos» cuando se sale de un buen colegio?

— ¡Vaya que sí! Y muchas cosas más. Usted, tía, es del sistema antiguo. Lili y yo «vamos con el siglo.»

— ¡Pues prefiero el sistema antiguo, ea! ¡Pero qué acalorada vienes, muchacha!

Y enjugó con cariño maternal la frente de la niña, á la que había cobrado gran afecto. Perraud, que nunca andaba lejos de su mujer, la contempló con extática admiración; luego expresó su opinión á media voz como si se dirigiese á alguna persona invisible, de toda su confianza:

— ¡Qué guapa, ¿eh?, qué guapa!

— Si te refieres á mí, tío, tienes razón. No diré que las piernas no sean un poco largas, la nariz grande y el moño rebelde por el momento. Pero todo se arreglará. Ninguna chica es perfecta antes de cumplir quince años.

— Añade al retrato, dijo la señora Perraud: tímidez excesiva y reserva exagerada.

— ¡Bah! Dejo las perfecciones morales para Lili, que va á ser pronto «muchacha casadera.» ¡Eso sí que da empaque! Lili se ensaya hoy con «sus muchachos», tía Rosa. ¡Ay, qué risa!

— ¿Quieres callarte, diablillo?

La tía Rosa se preguntaba si los ojos negros de Lota, escudriñadores y sagaces, habían descubierto su secreto en el fondo de su corazón.

Las ternuras de la tía eran sobre todo para aquella niña mal educada, corazoncito de oro, que era demasiado des-

pabilada y maliciosa para que la tratase como á una chiquilla, demasiado loca para ver ya en ella á la señorita. Lili estaba enteramente formada, de carácter, de corazón, de modales sobre todo. La tía Rosa la dominaba poco. Su educación había terminado, mientras que Carlota trabajaba cada día algunas horas con una institutriz que venía de Saint-Cloud.

Lili Emeyrian, mejor dicho Emilia, hija de un comerciante que se hubiera hecho muy rico si la muerte no le hubiese herido en medio de su prodigiosa actividad, se había creído destinada á ser una gran señora por su matrimonio. Mucho le dolía encontrarse, al salir del colegio aristocrático, bajo el dominio de la antigua tocinerá. Sin embargo, como la cosa era inevitable, y como gracias á sus cien mil francos de dote un matrimonio cualquiera iba á librarla pronto de aquella humillación, Lili parecía completamente resignada, casi amable. Una vez casada, sabría ella ponerse á una distancia respetuosa de sus humildes parientes, de aquel hermano de su madre que se quedó en campesino y de la extendera.

Con mucha complacencia acompañó á su hermanita y á los dos jóvenes hasta la huerta. Hacía un tiempo hermosísimo. Emilia llevaba un vestido de batista color de rosa, que le sentaba á las mil maravillas, y era objeto de toda clase de atenciones de parte de dos parisienses, de dos autores aplaudidos. Como guapa, no lo era del todo, pero apenas tenía diez y ocho años, hacía gala de hermosos cabellos castaños, ojos muy rasgados y labios rojos, que le daban, aquel día al menos, apariencias de hermosura.

Carlota llevóse pronto á Pedro por el lado de las lechugas. Esteban cogía los rabanitos, que Lila metía en una cestita. Miraba trabajar á Esteban sonriéndose. Su ideal de la vida era guardar para sí los deberes muy fáciles y sobre todo los placeres. Se complacía en mirarlo, porque lo encontraba buen mozo, simpático y seductor. En cambio, Pedro le parecía muy ordinario. En el colegio, en medio de sus compañeras de rango social más elevado que el suyo, se había aficionado á lo que consideraba «distinguido.» Las manos finas y bien cuidadas, los ojos lánguidos, de mirada fascinadora, de Esteban le parecían distinguidos en extremo. En medio de todas las ideas prácticas sobre la vida que había recogido en el colegio, Lili era en el fondo una apasionada. Si Esteban era distinguido y, por tanto, digno de su atención, representaba también para ella el tipo del hombre que sabe amar y hacerse amar.

(Continuará)



... donde dos parroquianos se habían hecho servir vasos de cerveza (pág. 53)

recen de parientes paternos y no tienen más remedio que apechugar con nosotros.

Y añadió riendo:

— Bueno fuera que viniesen á ser doblemente sobrinas! ¿Qué os parece, muchachos?

— ¿Pero no sabes, tía Rosa, contestó Pedro con la mayor seriedad del mundo, que Esteban y yo juramos no casarnos jamás? ¿Qué sería de nuestra colaboración de cada momento, si se metiesen entre nosotros dos graciosos palmitos? No, no; tenlo por sabido; seremos solterones.

— ¡Solterones!, exclamó la tía con una mueca. ¡Solterones entre gente de teatro! ¡Malo! Pero tiempo queda para pensar en eso. Las muchachas son todavía muy jóvenes: diez y siete y catorce años apenas.

IV

Una casita blanca de los alrededores de París, muy vulgar con sus postigos verdes, pero adornada alegremente por un soberbio rosal trepador y sombreada por algunos árboles hermosos, al pie de éstos se había aderezado una mesa de seis cubiertos; más allá se veía un jardín que parecía un campo plantado de largas hileras de rosales derechos y feos, como bastones, pero coronados de un copo verde donde ya se abrían rosas; en torno de la cerca, estufas, cuyos cristales se abrían al aire suave y tibio, y donde se ocultaba un mundo de plantas raras, de follaje extraño, de flores maravillosas con nombres sonoros: tal era el pequeño reino en que, orgulloso y feliz, había Perraud instalado á su mujer. Su satisfacción estallaba en una sonrisa que iba de una á otra oreja, rebotaba en una risa interior que sin embargo se oía acá y acullá susurrar, cloquear, por decirlo así, en el fondo de su vasta garganta.

— ¡Vamos, muchachos, á trabajar!, gritaba jovialmente la tía Rosa. ¡Si os figuráis estar aquí para divertirnos, os equivocáis de lo lindo! Carlota, Pedro, Esteban, Lili, necesito lechugas y una porción de hierbas y muchos rabanitos; de todo hay en la huerta. En seguida va á estar pronto mi almuerzo.

La señora Perraud, con la falda arremangada debajo de un delantal de cocina, daba palmadas, asomada á la puerta de la casa y llamando así á los jóvenes. El alegre sol de principios de junio daba de lleno en la frente de aquella hermosa mujer que se encontraba en toda la fuerza de la edad.

Una muchacha saltó entre los rosales gritando:

— ¡Allá vamos, tía Rosa, allá vamos! Lili y yo ha-

ESCENA EN UNA CALLE DE GRANADA,

CUADRO DE PEDRO JANSSEN

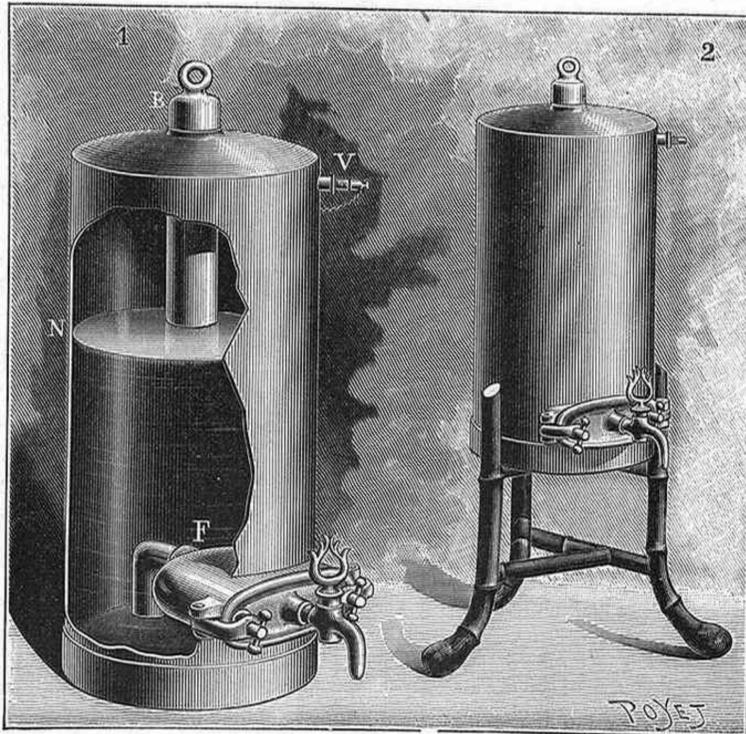
El autor de este cuadro es uno de los más reputados artistas alemanes contemporáneos: hijo de una familia de artistas, desde su niñez demostró especiales aptitudes para el cultivo de las bellas artes, mostrándose tan ardiente entusiasta de la naturaleza como de la antigüedad clásica. Sus primeros profesores en la Academia de Dusseldorf quisieron imponerle las fórmulas tradicionales; pero Janssen rebelóse contra tal imposición, y siguió estudiando el natural y el antiguo y procurando en estos estudios especiales olvidar las lecciones académicas. Por fortuna no tardó en encontrar maestros de nota como Carlos Sohn y Bendemann que, comprendiendo lo que el joven pintor valía, le guiaron con sus sabias lecciones por la senda que había emprendido y lograron que sus enseñanzas produjeran los mejores frutos.

Así fué que en las primeras grandes composiciones de Janssen, *La negación de Pedro* y *la Historia de Hermann el cherusco*, apareció ya en toda su fuerza el talento del artista que, despreciando todo lo trivial, se consagraba á las concepciones elevadas y las trasladaba al lienzo con vigor y originalidad extraordinarios, sin que la idea al pasar de la mente á la mano perdiera un átomo de su intensidad.

Janssen hubo de luchar, así para asimilarse los asuntos históricos de tal modo que pudiera presentarlos á sus contemporáneos con claridad y llenos de vida, como para encontrar los recursos técnicos que le permitieran expresar esos asuntos tales como él los sentía; pero la lucha, si larga y difícil, vióse coronada por el triunfo más completo. Como rasgo característico de sus cuadros históricos merece consignarse que éstos rara vez representan escenas de victorias, sino que generalmente sus lienzos son episodios de lucha. Janssen desprecia los oropeles de las entradas triunfales, y prefiere estudiar el alma del pueblo en los momentos de angustia, en las grandes crisis de su historia.

Enumerar las obras de este género que han salido del pincel del celebrado pintor alemán sería tarea fatigosa: citaremos entre ellos *La plegaria de los confe-*

istoriales de Erfurt, para la Universidad de Marburgo y para la Escuela de Bellas Artes de Dusseldorf abundan en detalles que demuestran que si vale mucho como pintor de historia, como decorador puede competir en gusto, en corrección y en elegancia con los más afamados especialistas.



FILTRO PORTÁTIL DE PRESIÓN. - 1 Sección interior. - 2 Vista de conjunto

También se ha dedicado al retrato y al cuadro de costumbres; y si en aquél reproduce al par que los rasgos físicos la personalidad moral del sujeto retratado, dando de esta suerte á sus obras un gran valor psicológico, en éstos sorprende con habilidad suma el modo de ser propio de los elementos que han de entrar en su composición, é imprime en todos sus lienzos de esta clase la vida y los encantos de la realidad.

Como muestra de sus cuadros costumbristas publicamos en esta página una *Escena en una calle de Granada*: Janssen, que ha pintado varios lienzos de asuntos españoles, ha demostrado en este con cuánta facilidad se asimila los tipos de las comarcas que visita y con cuánta verdad sabe hacerse intérprete de lo que con razón se ha llamado el alma del pueblo.

* *

FILTRO PORTÁTIL DE PRESIÓN

En el núm. 838 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dimos la descripción del filtro Edén, construido por la casa Prevet y C.^a, bajo la dirección del ingeniero químico Grandjean: hoy damos á conocer á nuestros lectores un nuevo modelo de filtro portátil de presión, estudiado por la misma casa, así como algunas modificaciones introducidas en el primitivo aparato.

La cuestión de la filtración de aguas es tan importante, que se hace necesario dar á conocer los distintos progresos realizados en tan importante, materia desde el momento en que se realizan.

Ante todo digamos que todos los higienistas admiten actualmente que no deben constituirse grandes depósitos de agua en donde pueda ésta contaminarse. Toda agua, incluso la de manantial, conservada en depósitos en donde se ha conservado otra puede perder su pureza, y en prueba de ello citaremos el hecho de que durante el último verano el servicio de aguas de París para atender al consumo de la población hubo de mezclar en los depósitos las aguas del Vanne, del Avre, del Dhuys, del Marné y del Sena: ahora bien, el agua del Vanne, que á su llegada á París apenas contiene 700 microbios por centímetro cúbico, contiene 212.000 cuando sale por las fuentes Wallace después de haber atravesado todos los depósitos y todas las canalizaciones.

De aquí que se impone en toda casa la filtración del agua antes de utilizarla. Los señores Prevet y Grandjean han creído que podía ser útil en determinados casos poder disponer en un momento dado de cierta cantidad de agua, y al efecto han inventado la fuente portátil que reproduce el grabado que en esta página publicamos. Estos aparatos contienen 5, 15 ó

25 litros de agua sometida á presión, y pueden proporcionar por minuto de uno á tres litros de líquido completamente estéril que se filtra á medida que sale del recipiente.

La figura número 1 del dibujo representa la sección interior del filtro: en B hay un tapón á tornillo que cierra el orificio de introducción del agua; un tubo interior desciende desde este tornillo al interior de la fuente hasta el tercio de su altura y limita el nivel N que indica la cantidad de agua que se ha de introducir. Alrededor de este tubo hay un espacio que forma la cámara de aire, en la cual se ejerce la presión por medio de una pequeña bomba como las que se usan para introducir aire en los cauchos de las bicicletas ó de cualquier otro sistema, la cual bomba se ajusta sobre la válvula V.

Cuando se abre la llave en la parte inferior, el agua es expulsada por el tubo al través del filtro F y sale después de haber pasado por el elemento filtrante.

Conocida la disposición interior del aparato, diremos que el agua atraviesa una serie de capas de papel de filtro y en último término una lente de carbón vegetal. Esta lente está comprimida y no contiene, como contenían los primeros modelos, una pequeña cámara interior.

Las hojas de papel se retiran y reemplazan á medida que se cubren de las materias que el agua lleva en suspensión.

Esta nueva disposición de fuente-filtro portátil será muy estimada y prestará indudablemente en determinadas circunstancias grandes servicios.

LUIS LEROY

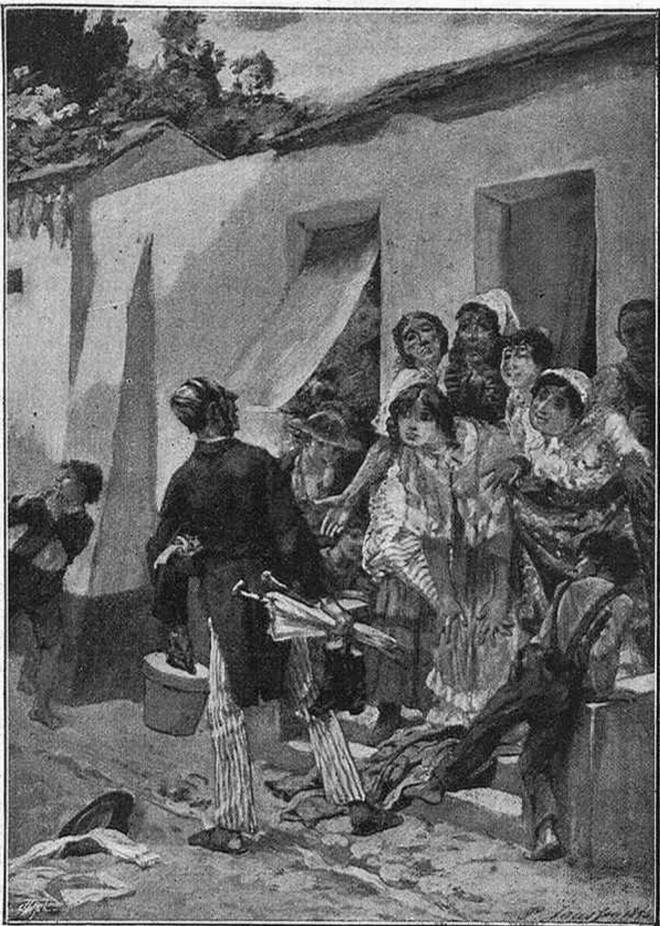
* *

CROQUIS DE LEOPOLDO

CONDE DE KALCKREUTH

Para que un artista se nos aparezca como tal, no es necesario que nos ofrezca una obra acabada; muchas veces un sencillo croquis, un boceto con sus líneas vagas y sus trazos indefinidos dan mejor idea de un talento artístico que un cuadro en el que no falte detalle alguno de ejecución, porque en aquéllos revélase el temperamento tal como es, sin ninguno de esos disfraces que las exigencias del público ó de la moda imponen y que pueden redundar en perjuicio de la espontaneidad de la inspiración y del sentimiento, cosa que no siempre sucede con los lienzos perfectamente terminados.

El croquis del celebrado pintor alemán conde de Kalckreuth es buena prueba de lo que decimos, pues



ESCENA EN UNA CALLE DE GRANADA, cuadro de Pedro Janssen

derados suizos antes de la batalla de Sempach, Escenas de 1509, Destrucción de la columna de Napoleón en 1814 y las batallas de Fehrbellin, Torgau y Hohenfriedberg.

Mas no es sólo la pintura histórica la que con gran éxito ha cultivado Janssen: en el género decorativo ha conquistado también brillantes triunfos que acreditan la variedad de sus aptitudes artísticas. Sus pinturas para el Arsenal de Berlín, para las Casas Con-



CROQUIS DE LEOPOLDO CONDE DE KALCKREUTH

por él se comprende que quien ha dibujado esta figura siente el arte y sabe expresar el natural del mismo modo que la realidad nos lo presenta á nuestros ojos.

EL CORONEL EDUARDO MULLER

Por una mayoría casi rayana en unanimidad fué elegido en 15 de diciembre último presidente de la República suiza para el año 1899 el coronel Eduardo Muller, que en la política nacional y cantonal ha demostrado ser un carácter independiente y estar dotado de un gran talento organizador. Hombre de pocas palabras, siempre ha sabido dominar las situaciones difíciles anteponiendo lo esencial á lo accesorio, y en el departamento de la Guerra, que últimamente ha dirigido, ha puesto en práctica sus principios radicales y sus ideas abiertas á todo progreso. Republicano entusiasta, partidario de que se resuelvan en sentido liberal los problemas sociales que están á la orden del día, su paso por el poder dejará sentir sus beneficios en pro de las clases trabajadoras.

Muller es hombre de Parlamento y excelente polemista: pocas veces hace uso de la palabra, pero cuando sube á la tribuna demuestra que domina la cuestión que se debate y sabe llevar el convencimiento al ánimo de la Cámara.

El nuevo presidente de la Confederación helvética nació en 12 de noviembre de 1848 en Dresde, siendo su padre el antiguo profesor de Teología de Berna, el pastor protestante doctor Muller: en 1849 regresó su familia á dicha capital suiza, en cuyas escuelas y universidad hizo aquél sus estudios. Terminada la carrera de Derecho y deseo de ampliar y perfeccionar sus conocimientos, visitó las universidades de Leipzig, Heidelberg y París, y de regreso en Berna ejerció la abogacía y entró de lleno en la política, figurando ya en 1884 en el Consejo nacional, del que fué nombrado presidente en 1890: durante este período fué además consejero municipal y presidente del municipio de Berna, cargo que desempeñó hasta su ingreso en el Consejo federal.

En el desempeño de todos estos cargos ha demostrado aptitudes y cualidades tan excelentes y se ha conquistado tantas simpatías, que su elevación á la presidencia ha sido acogida en toda Suiza con el mayor entusiasmo.



EL CORONEL EDUARDO MULLER, elegido presidente de la República suiza para el año de 1899

LA NUEVA LOCOMOTORA ELECTRICA

El problema de la tracción por medio de la electricidad en los ferrocarriles puede darse por resuelto, á juzgar por el resultado de las pruebas verificadas por la compañía francesa de París-Lyón-Mediterráneo. La nueva locomotora eléctrica que reproducimos en la página siguiente y que ha sido ensayada recientemente entre París y Melun, contruyóse según los planos de M. Auvert: va montada sobre tres pares de ruedas del mismo diámetro, 1'10 metros, siendo conductor sólo el eje delantero, pues los otros dos son motores. En estos últimos están colocados los electromotores de corriente continua que les imprimen un movimiento de rotación. El *chassis* de la locomotora tiene una caja dividida en cinco compartimientos: en el de delante hay un compresor de aire, movido por un pequeño electromotor que sirve para hacer funcionar el freno, el silbato y los aparatos para poner en marcha el tren; en el de atrás, donde trabajan los maquinistas, están instaladas las palancas y los aparatos para cambio de maniobras. Los otros tres compartimientos contienen un reostato que sirve para establecer ó interrumpir la corriente en los motores y 18 elementos de acumuladores de celuloide de un tipo especial que bastan para hacer marchar la locomotora con una velocidad reducida. Para obtener velocidades superiores hay en el furgón 192 elementos cuya capacidad utilizable es de 1 000 amperes hora.

El peso de la máquina en servicio y de su furgón-ténder es de 90.300 kilogramos.

Los resultados satisfactorios, como hemos dicho, obtenidos en recientes pruebas han sido los siguientes:

La carga máxima arrastrada entre París y Melun, ida y vuelta, ha sido de 147 toneladas á una velocidad media de 45 kilómetros por hora; y haciendo funcionar los acumuladores empalmados paralelamente, M. Auvert ha podido alcanzar fácilmente con un tren de 100 toneladas una velocidad de 100 kilómetros y cree que aún sería posible conseguir sin dificultad alguna velocidades mayores.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE APIOL DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 CAPSULAS DE LOS DE JORET Y HOMOLLE EVITAN DOLORS, RETARDOS
 DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 DISPONEN CASI INSTANTANEAMENTE LOS ACCESOS DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS Y TODOS LOS ACCIDENTES DE LA PRIMERA DENTICION
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PANCREATINA DEFRESNE
 POLVO PILDORAS
 Adoptada por la Armada y los Hospitales de París.
DIGESTIVO el más poderoso el más completo
 Digiere no solo la carne, sino también la grasa, el pan y los feculentos.
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
 En todas las buenas Farmacias de España.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace más de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio más eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S. Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Especieiones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Depósito en todas las principales Boticas y Droguerías

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
 con Ioduro de Hierro inalterable
 CONTRA
 la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
 Evíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en París.
 Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr.25; JARABE, 3 fr.

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm^a, 114, Rue de Provence, en PARÍS y en MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias.
 Descartadas de las Imitaciones.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
 y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRE y C^{ia}, Pcs. 102, R. Richelieu, París.

ACRIDUD DE LA SANGRE
ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
 EL MISMO AL YODURO DE POTASIO TRATAMIENTO Complementario del ASMA Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.
 102, Rue Richelieu, París y en todas Farmacias del extranjero.

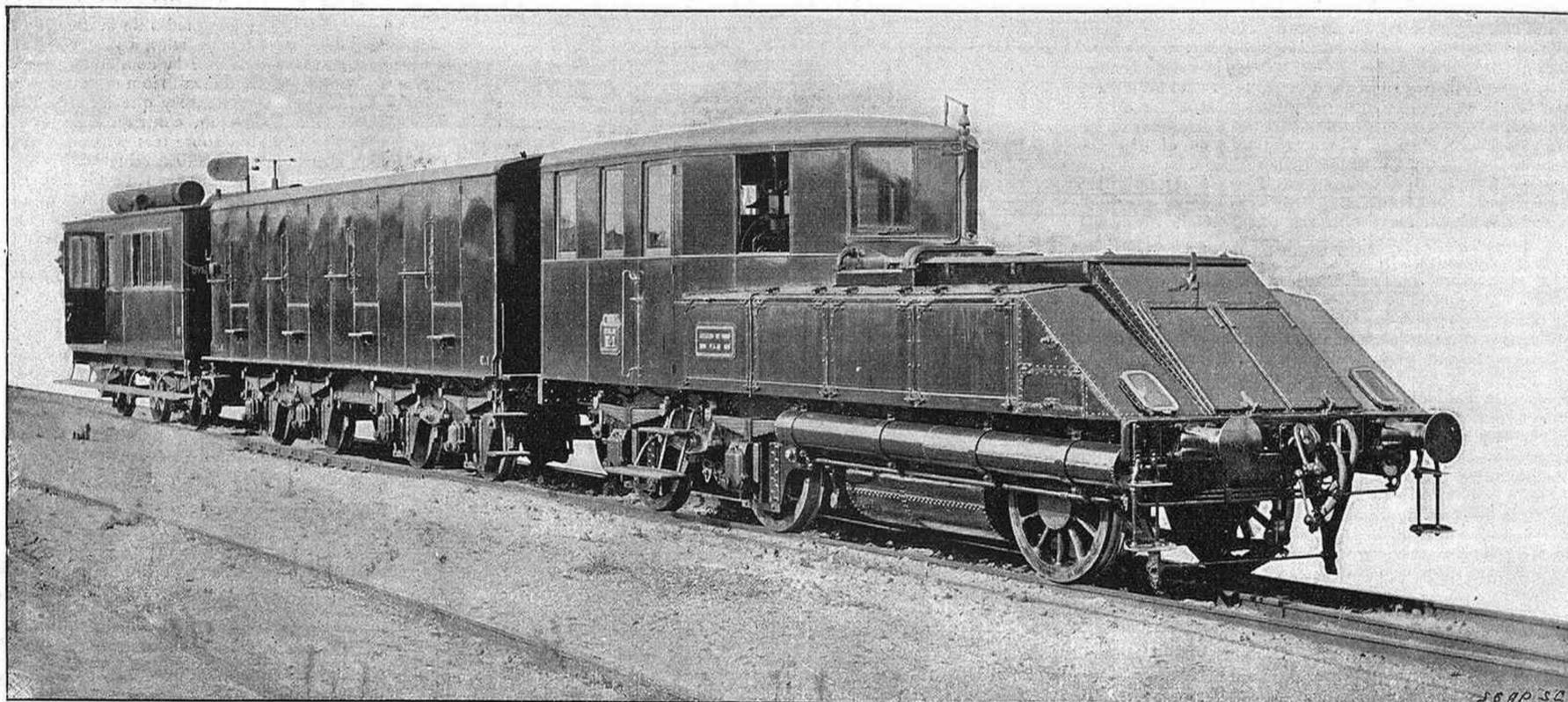
ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
 PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

VINO AROUD
CARNE-QUINA
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
 Prescrito por los Médicos
 Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles ó Influenza, etc.
 102, Rue Richelieu París, y en todas farmacias del Extranjero.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES DEL PECHO y de los INTESTINOS.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO-QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.



LA NUEVA LOCOMOTORA ELÉCTRICA CONSTRUÍDA EN LOS TALLERES DE LA COMPAÑIA PARÍS-LYÓN-MEDITERRÁNEO

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS DRES
JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

FA^{BR} BRIANT 150 R. RIVOLI
PARIS

TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART. EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1887 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
CASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - PRECIO: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

Grageas al Lactato de Hierro de **GÉLIS & CONTÉ**

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Bergotina y Grageas de **BERGOTINA BONJEAN** HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.

Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

EL APIOL de los DRES **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

HEMOSTATICA

PARIS. Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 onzas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

La Ilustración Artística



AÑO XVIII

BARCELONA 23 DE ENERO DE 1899

Núm. 891

VINO DE PEPTONA ORTEGA

PARA CONVALESCIENTES Y PERSONAS DÉBILES

es el mejor tónico y nutritivo

Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.

Farmacía: León, 13 MADRID Laboratorio: Quirvelo, 7

VINOS FINOS DE ESPAÑA

ELABORADOS POR LAS BODEGAS FRANCO-ESPAÑOLAS

Logroño (RIOJA), bajo la dirección de los Sres. de LEPINE

ROYAL CLARET, vino tinto (elaboración Medoc)

EL DIAMANTE, vino blanco (elaboración Sauternes)

CLARET, Rioja fino de mesa

SIRVENSE EN LOS HOTELES, RESTAURANTS, COLMADOS Y ESTABLECIMIENTOS DE PRIMER ORDEN

Representante: Manuel Urrutia, Universidad, 71, Barcelona

PASTILLAS MORELLO

(BALSÁMICAS)

AL EUCALIPTO, SAVIA DE PINO, BALSAMO DE TÓLU

OBRAN POR INHALACIÓN

CURAN LOS RESFRÍADOS, TOS, BRONQUITIS, ASMA, DENGUE, CATARROS, RONQUERA, ACIDOS PULMONARES, FETIDIZ DEL ALIENTO, ETC.

1750 CAJAS

EN TODAS LAS FARMACIAS Y EN LA DEL AUTOR

PUERTA DEL ÁNGEL 21 y 23, AVENIDA FIVALLER - BARCELONA

GRAN FÁBRICA DE CAJAS DE CARTÓN

NUEVO MODELO CON PATENTE

Para envase de varios artículos, como jarabes, pastillas, chocolates, thes, cafés, jabones, petacas, sobres, municiones, etc. Dichas cajas tienen la ventaja de poderse imprimir anunciando lo que contengan, ocupan muy poco espacio estando vacías, por ser plegables y de fácil transporte. Juan Rabasécia, San Beltrán, 14, esquina Marqués del Duero.—BARCELONA.

ELEGANCIA — REDUCCIÓN ABDOMINAL

Es tan feo en las señoras el vientre abultado ó caído, desfavorece tanto, que el invento P. Ramon «Estético Universal» se hace indispensable casi para todas, pues tanto en lo higiénico, preservativo y curativo como en lo de conservar las buenas formas, soltura y elegancia es una prenda incomparable: ha obtenido dictámenes muy laudatorios de varias Reales Academias, está toda ella confeccionada con seda especial, se abrocha como un guante y la adoptan todas las señoras de buen tono así nacionales como extranjeras; también la usan los caballeros obesos y los que sufren afecciones gastro-intestinales. Prospectos gratis.

• **Carmen, 38, 1.º, Barcelona (España)**

CHOCOLATES HIGIÉNICOS

CAFÉS, TÉS, DULCES Y TAPIOGAS DE LAS FÁBRICAS DE

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Premiados con Medallas de Oro y Gran Diploma de Honor

Se hallan de venta en los principales establecimientos de Confitería y Ultramarinos de España.

EL MATA CALLOS Y VERRUGAS

DEL DOCTOR SUECO ROSWIM (con privilegio exclusivo)

EL MÁS PURO, EL MÁS BARATO Y EL MÁS CÓMODO

1,000 PESETAS al que utilice este unguento sin obtener buen resultado.

De venta en las farmacias á 3 REALES cajita

Y ahora digamos con el autor:

Abajo todo bicho,
abajo, sí,
que el módico y seguro *Matacallos*
está ya aquí.

Se mandará gratis una cajita de *Matacallos* á quien la solicite al Depósito Central: San Esteban, núm. 27, Olot.

Depósitos: en Madrid, Gayoso; en Barcelona, Alsina; en Málaga, Gómez y Martínez, y en cada capital de provincia.

VIAJEROS MARÍTIMOS!

EL ELIXIR

“NAUSEOFEN”

MANCA REGISTRADA

Es el único remedio que existe para evitar y curar

— INFALIBLMENTE el

MAREO

Depositarlos para España y Portugal

Sres. RIERA Y LAVALL

Plaza Universidad, 6; BARCELONA

CARNE LÍQUIDA del Dr. VALDÉS GARCÍA, de Montevideo, con 19 por 100 de peptona

Extracto líquido, peptógeno y peptonizado, premiado con medalla de oro en todas las Exposiciones contemporáneas. — Elaborado con la mejor Carne de Vaca del Uruguay, de agradable sabor, de asimilación inmediata, altamente nutritivo, puro é inalterable, está reconocido este extracto, por la rapidez con que repone y fortifica, como el tónico reparador por excelencia y el reconstituyente más eficaz y poderoso para los enfermos, convalecientes y personas débiles. — Pídense en todas las farmacias y exijase la firma del Dr. Valdés García en la etiqueta como garantía de autenticidad. — Representante en España: RAFAEL TRUÑO; Barcelona

COMPANÍA COLONIAL MADRID CHOCOLATES—TES—CAFES—TAPIOCA

De venta en todas las tiendas de comestibles del Reino

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20. SUCURSAL: CALLE MONTERA, 8

PUBLICIDAD EN «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA» Á CARGO DE D. CLAUDIO RIALP

Acontecimiento Artístico

Obsequio especialísimo á los señores suscriptores

En virtud del convenio firmado con un reputado fotógrafo, y de acuerdo con los Sres. Editores de «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA», los lectores de esta publicación podrán adquirir magníficos retratos de tamaño natural (de coste por lo menos de 15 duros), al precio excepcional de

17 PESETAS

Es deseo natural en el hombre civilizado la conservación perpetua de los rasgos fisonómicos de los seres queridos y admirados, y á esto se debe principalmente la existencia de esas importantes galerías de retratos de gran valor artístico, que todos admiramos.

En Inglaterra especialmente, donde la familia conserva con admirable veneración sus tradiciones, los retratos constituyen el ornamento principal de la mayor parte de los gabinetes de estudio y del de los grandes salones de los magnates.

Una buena ampliación fotográfica es y será siempre preferible á un mal retrato al óleo.

Un retrato fiel y artístico es un recuerdo imperecedero.

Las personas que deseen aprovechar las ventajas que en este anuncio ofrecemos, pueden remitir las fotografías que han de ser objeto de la ampliación, acompañando la cantidad referida, al Sr. D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, n.º 6, Barcelona — Gracia.

Para obtener la ampliación brevemente y por correo certificado, es indispensable remitir la cantidad de 18 PESETAS en letra de fácil cobro ó en libranza del giro mutuo.

GRAN NOVEDAD. — Retratos de lujo, coloridos, inalterables, de tamaño natural, á la foto-acuarela de valor veinticinco duros. Para obtenerlos remítase además de la cantidad de 25 PESETAS y la fotografía, una nota conteniendo las siguientes indicaciones referentes al original: *Color de los ojos, del cabello, de la tez y del vestido.*

MIOTONO

KOLA, COCA, QUINA GRIS Y CACAO
GRAN RECONSTITUYENTE

Comprobado en concursos de tónicos como el de más fuerza por los sportman. Eficacísimo en las enfermedades del estómago é intestinos, inapetencia, jaqueca, neuralgias, impotencia y siempre que por cualquier causa sea necesario regenerar el organismo.

MIOTONO YODO-FERRADO

De resultados positivos en el raquitismo, escrófulas, neuralgia, histerismo, jaqueca, anemia, desarreglos de las jóvenes, etc.

SUPERIOR ANTIRREUMÁTICO LINIMENTO SPORTIVO

Este linimento cuya fórmula fué arreglada, con grande éxito, para uso de ciclistas, pelotaris, sports marítimos, etc., ha resultado tan precioso estimulante, que son extraordinarios (ó sorprendentes) sus efectos contra todo género de reumatismo, aun el crónico.

Utilícese también en vez de árnica en las contusiones, para cuya pronta y mayor eficacia no debe faltar, en previsión, en ninguna casa.

Puntos de venta: Farmacia de J. Soler Maymó, Plaza Sta. Ana, 25, Barcelona.
En Madrid, Farmacia Moderna de D. Natalio de Fuentes, Hortaleza, 110.

Tricófero Padró

para evitar la caspa, canas, mal en la cabeza y caída del pelo. Es el tónico y regenerador del cabello más antiguo y acreditado de España. Hace crecer el pelo sano, limpio y con su

color natural, frasco 1,50 peseta. Venta en droguerías y perfumerías. - Barcelona, Plaza Real, 1, farmacia del Globo.

Depilatorio imperial Padró

quita el pelo ó vello con prontitud y sin peligro ulterior para el cutis - 50 años de éxito. Frasco 2'50 pesetas. Venta en droguerías y perfumerías. - Barcelona, plaza Real, 1, farmacia del Globo.



PARA ENFERMEDADES URINARIAS SÁNDALO PIZÁ MIL PESETAS

al que presente CÁPSULAS DE SÁNDALO mejores que las del doctor Pizá de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las *Enfermedades Urinarias*. Premiado con medallas de oro en la *Exposición de Barcelona, 1888* y *Gran Concurso de París, 1895*. Diez y nueve años de éxito creciente. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de

Barcelona y Mallorca: varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. - Frasco 14 reales. - Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América.

Se remiten por correo anticipando su valor.

PILDORAS ANTI-CLORÓTICAS

CASADESÍS

180 AÑOS DE ÉXITO!

Creación de Casadesís, el más antiguo y acreditado de España.

FARMACIA DE J. SEGURA

ARCO-TEATRO 21
BARCELONA

2^{da} CAJA 2^{da} CAJA

PRECIOS PROSPECTOS DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA

CON LA HISTORIA DE SU CULTO EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadernados, 100 pesetas

LA MARGARITA EN LOECHES

Esta agua es Antibiótica, Antihéptica, Antiescrófulosa, Antisifilítica, Antiparasitaria y, nótese, en alto grado reconstituyente. Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Pérez Molina, con esta agua se tiene *La salud á domicilio*. Premiada siempre la primera. - En el último año se han vendido más de DOS MILLONES DE PURGAS. - La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta MUCHOS AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica. Depósito central: MADRID; JARDINES, 15, BAJOS, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto desde el 15 de junio al 15 de septiembre.

LOS BRINDIS, POR CILLA



Por usía, la compañía y las güenas mosas ¡olé!



¡Por el anfitrión, siempre por el anfitrión!

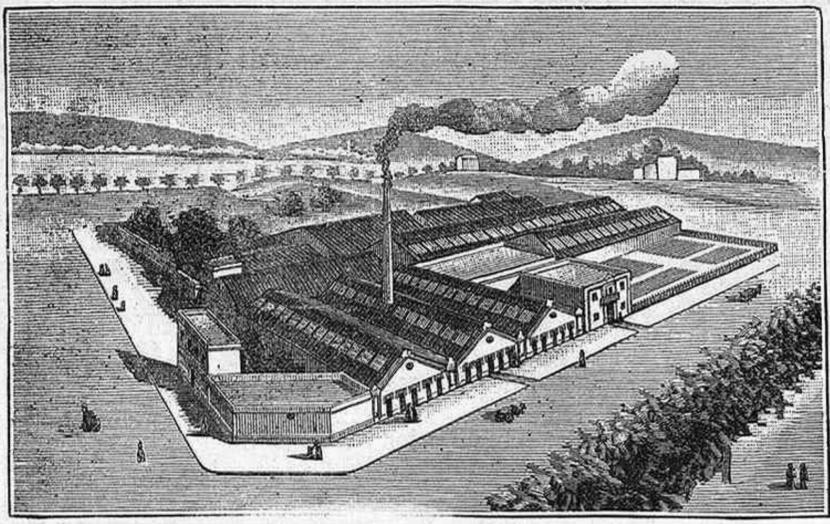


Por los ideales políticos, y... por que nos den el poder lo antes posible.

MOSAICOS HIDRAULICOS

MORSOLA SOLA y C^{DA}

BARCELONA



Vista de la fábrica

PROVEEDORES DE LA REAL CASA
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA DE 1888

En la Exposición Universal de París de 1889, la ÚNICA MEDALLA DE ORO acordada á la fabricación de MOSAICOS HIDRAULICOS fué concedida á nuestros productos en competencia con los de las demás naciones del mundo.

LA MÁS ALTA RECOMPENSA OBTENIDA EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE CHICAGO

Fábrica la más importante de cuantas hay establecidas tanto en España como en el extranjero, la que cuenta con mayor número de dibujos y existencias, y la que ha logrado una fabricación más perfeccionada. - Pavimento el más durable y consistente que se conoce, lo garantizan 20 años de constante éxito. - Fabricación de objetos de cemento y granito.

PRODUCCIÓN ANUAL 180,000 METROS CUADRADOS

FABRICA: calles de Calabria, Rocafort y Consejo de Ciento
CASA EN MADRID: Caballero de Gracia, 56. - DESPACHO CENTRAL: Plaza de la Universidad, 2, Barcelona.

VENTA DE CEMENTO PORTLAND Y CAL HIDRAULICA PRECIOS ECONÓMICOS

MOSAICOS HIDRAULICOS PERFECCIONADOS

Escofet Tejera y Cia

FABRICA - Calle del Gasómetro DESPACHO - Ronda S. Pedro 8

BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID: Alcalá, 18 (Equitativa). — SUCURSAL EN SEVILLA: Rioja, 7

FÁBRICA la más importante del mundo, la que tiene mayores existencias y mejores productos en su clase
 Como quiera que el ser muy viejo es una de las condiciones más esenciales que debe reunir todo material con base de cemento, nuestra casa no entrega sus renombrados MOSAICOS HIDRÁULICOS ni ninguno de sus productos hasta pasado un año por lo menos de su fabricación. De ahí el gran crédito y el inmenso y progresivo consumo que de ellos se hace, no ya sólo en la Península y Ultramar, sino hasta en el Extranjero.
 Otra de las cualidades que indudablemente influyen en la preferencia que hasta ahora viene dispensando el público inteligente y de refinado gusto á nuestros mosaicos, es la de habernos separado de los rutinarios dibujos y de haber creado, debido á renombrados artistas y sin reparar en sacrificios, otros originales y de exclusiva propiedad de esta casa.

ESPECIALIDADES DE LA CASA

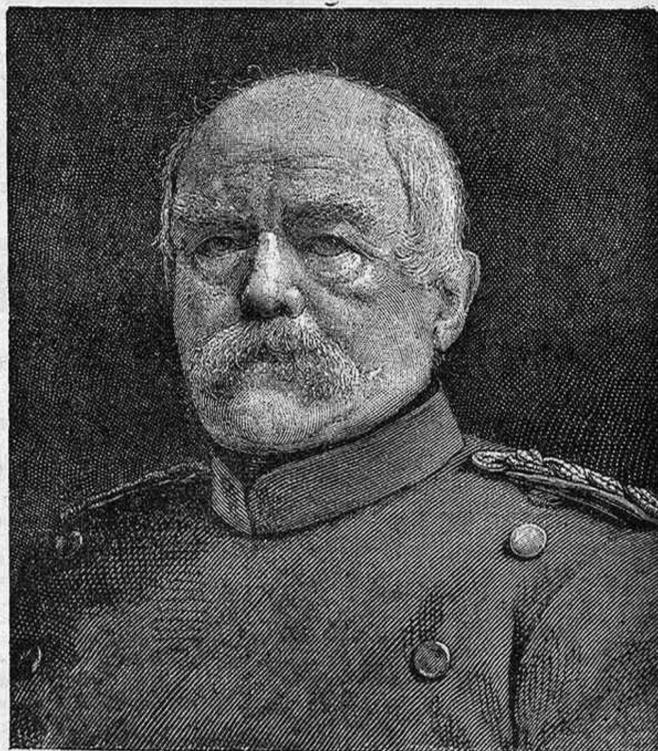
- Baldosas para aceras, cuadras y cocheras, dando mejor resultado que cualquiera clase de piedra, y siendo su precio mucho más económico.
- Baldosas especiales para salas de máquinas, recomendándose por su gran solidez y limpieza.
- Gran novedad en baldosas relieve para arrimaderos y pasillos.
- Baldosas para galerías, patios y terrazas al aire libre. Producto inalterable y resistiendo á los cambios bruscos de temperatura.
- Losas de gran relieve para ornamentación de fachadas y zócalos.
- Las humedades de los pisos y muros se evitan con el empleo de nuestros pavimentos y zócalos ó arrimaderos.

NUESTRA CASA GARANTIZA TODOS LOS ARTÍCULOS DE SU ESPECIAL FABRICACIÓN

Pensamientos y Recuerdos

de

Otón, príncipe de Bismarck



El príncipe de Bismarck

Hemos publicado y puesto á la venta la edición española de esta obra, acerca de cuya importancia sólo hemos de decir que toda ella ha sido escrita y varias veces revisada por el propio príncipe de Bismarck. Nuestra casa editorial ha adquirido el derecho exclusivo de la traducción española de este libro excepcionalmente interesante y esperado con verdadera impaciencia, que se publica simultáneamente con la edición original alemana.

Todos los pedidos se dirigirán á la casa editorial de los Sres. MONTANER Y SIMÓN, de Barcelona.

PUBLICIDAD EN LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

Próximamente cumplirá siete años que inauguramos la Sección de Anuncios en las páginas I, II, III y IV de la presente ILUSTRACIÓN, y los resultados obtenidos como elemento de publicidad han sido superiores á cuanto podían esperanzar la mayoría de nuestros habituales anunciantes.

Basta fijarse en el gran número de páginas destinadas para anuncios que figuran en las ilustraciones francesas, inglesas, alemanas, norteamericanas, rusas, austriacas, etc., etc., y el elevado precio á que se pagan (algunos á 4 y 5 francos línea corta), para quedar convencido de la importancia que reviste esta clase de anuncios.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA es una publicación universalmente conocida, que circula principalmente entre las clases acomodadas y la buena sociedad española y americana, y cuya tirada, que es regularmente en la actualidad de 26.000 EJEMPLARES (UN MILLON Y TERCIO de ejemplares cada año), tiene que aumentarse todos los días por aumentar también el número de sus abonados.

Ofrecemos á nuestra clientela todos los medios de investigación necesarios para comprobar la exactitud de nuestra afirmación.

Exigiendo iguales justificantes á los demás periódicos, los señores anunciantes podrán convencerse de que la tirada de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA es, no solamente superior á la de las otras publicaciones ilustradas, si que también á la de la mayor parte de nuestros periódicos diarios.

Nuestra Sección de Anuncios resulta, pues, un poderoso elemento de publicidad para el comercio, pues entre sus muchas ventajas tiene la de ser un anuncio para toda España, igualmente que para las Antillas, Filipinas y América del Sur.

Desde el punto de vista de su permanencia, los anuncios de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA surten todos los efectos de un anuncio diario, porque cada número es leído por varias personas, permaneciendo muchos días á la vista antes de ser coleccionado y encuadernado, por cuyo motivo los publicamos quincenalmente.

Los anuncios en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA obtienen una impresión esmeradísima y van intercalados con chispeantes cuentos ilustrados de renombrados dibujantes, habiéndonos procurado la colaboración de los artistas más en boga en la actualidad.

Agente exclusivo para esta publicidad: D. CLAUDIO RIALP, PASEO DE GRACIA, 168, BARCELONA.

Anuncios en telones de teatro, en la vía pública, en las estaciones del ferrocarril de Sarriá á Barcelona, en la Guía de ferrocarriles, etc., etc.

Estampación de carteles artísticos de gran tamaño.

LOS BRINDIS, POR CILLA



Por los recién casados (éste si es posible debe ser en verso).



Por que *haiga sabá*, y no falte vino.



Por los catorce eximios y aplaudidos autores, de la revista cómico-simbólico-bailable, que tanto aplaudimos los amigos de otra noche.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos, epilepsia y demás nerviosos. Los males del estómago, del hígado y los de la infancia en general, se curan infaliblemente; á 3 y 5 pesetas caja. Van por correo.

IMPOTENCIA, DEBILIDAD espermatorea y esterilidad. - Cura segura y exenta de todo peligro, con las célebres **Píldoras tónico-genitales** del doctor Morales; á 7'50 pesetas caja. Van por correo.

Venta: Boticas y Droguerías. - Depósito general: Carretas, 39, Madrid. - Dr. Morales

EL MEJOR REGULADOR DEL ESTÓMAGO

MAGNESIA FORMIGUERA

ATEMPERANTE + DIGESTIVA + ANTIBILIOSA + LAXANTE

Cura las acedías, indigestiones y mareos, regulariza el estómago, excita el apetito, despeja la cabeza, disipa la hipocondría y evita las digestiones difíciles.

Por sus inmejorables propiedades, nuestra Magnesia se ha conquistado desde hace más de cuarenta años, el primer puesto entre sus similares nacionales y extranjeras. Todas las familias deben tener un frasco para casos imprevistos de indisposiciones digestivas.

Al por mayor: L. Gaza en Comandita. - Barcelona

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

SEÑORAS obesas, las de vientre voluminoso, relajado, ó que su fren descenso del vientre ó de la matriz; dolores abdominales ó lumbagos.

CABALLEROS, SEÑORAS, SEÑORITAS Y NIÑOS, HERNIADOS (quebrados), que deseen alivio y pronta curación, sin necesidad de usar más que una corta temporada un perfectísimo aparato: el **ortopédico español**, D. Pedro Ramón, autor, con cuatro Reales Privilegios y dos marcas de fábrica, del Estético Universal, Regulable, Faja-hipogástrica-recoge-vientres y del aparato herniario Céntrico-oclusor; recibe de 11 á 1 y de 5 á 7 en su despacho, *Calle del Carmen, núm. 38, 1.º, Barcelona.*

Es fama universal en el mundo científico que logran sus deseos cuantos usan las especialidades Ramón, calificadas por las Reales Academias de Medicina y Cirugía, como únicas en su clase. **DISTINCIÓN EXCEPCIONAL DE LA REAL DE MEDICINA.** Pídase el folleto que la casa envía gratis y con el cual puede encargarse cualquiera de las especialidades Ramón, sea cual fuere el punto de residencia del interesado.

El mejor remedio para la pronta curación de **LAS MUJERES ANÉMICAS ó CLORÓTICAS**, la inapetencia, esterilidad y propensión al aborto, son las **Píldoras RESTAURADORAS** FORMIGUERA, con hierro, manganeso y pepsina.

Las jóvenes que al llegar á la época del desarrollo, están pálidas, enflaquecidas y enfermizas, recobran con su uso, los colores y energía propios de su edad.

Véndense en todas las farmacias.

Al por mayor: L. Gaza en Comandita. - Barcelona

PRIMER PREMIO

Laureada con el Primer Premio, Único concedido

en el Concurso de Emulsiones de Aceite de hígado de bacalao convocado por el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona. Recomendada con encomio por la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña. Es mucho más agradable, más nutritiva y más rica en cantidad de aceite que la Emulsión Scott. Se compone de **Aceite puro de hígado de bacalao** que por virtud de su especial

EMULSION FORCADA

estado se digiere sin ningún trabajo para los órganos digestivos y de **Glicero-fosfatos**, mejores que los hipofosfitos para estimular el desarrollo de carnes y huesos. Es más rápida en sus efectos y más activa y eficaz que el mejor aceite de hígado de bacalao para fortalecer á los niños enclenques, linfáticos ó demacrados, á los raquíticos, á los escrofulosos, á los anémicos ó debilitados, á los enfermos de la garganta ó del pulmón, etc., etc.

Venta al por mayor: Barcelona, L. Gaza. - Madrid, M. García

UNICO DOCTOR FORCADA 1896 CONCEDIDO

Todas las reclamaciones y pedidos de la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA, ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y SALÓN DE LA MODA, deberán dirigirse á los editores señores Montaner y Simón, calle de Aragón, núms. 309 y 311, Barcelona